COMEDIA FAMOSA.

NO HAY BURLAS CON EL AMOR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Alonso de Luna, Galàn. *** *Doña Beatriz, Dama.* *** *D. Luis Osforio, Galàn.*
D. Juan de Mendoza, Galàn. *** *Doña Leonor, Dama.* *** *D. Diego, Galàn.*
D. Pedro Enriquez, Barba. *** *Inès, Criada.* *** *Moscatèl, Gracioso.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alonso de Luna, y Moscatèl muy triste.

Alons. VAlgate el diablo, què tienes,
que andas todos estos dias
con mil necias fantasìas?
ni à tiempo à servirme vienes,
ni à proposito respondes:
y por errarlo dos veces,
si no te llamo pareces,
y si te llamo te escondes:
què es esto? dilo. *Mosc.* Ay de mì!
suspiros que el alma bebe.
Alons. Pues un picaro se atreve
à suspirar oy assi?
Mosc. Los picaros no tenemos
alma? *Alons.* Si, para sentir,
y con rudeza decir
de su pena los extremos;
mas no para suspirar,
que suspirar es accion
digna de noble passion.
Mosc. Y quièn me puede quitar
la noble passion à mì?
Alons. Què locuras! *Mosc.* Hay, señor,
mas noble passion que amor?
Alons. Pudiera decir que sì;
mas para ahorrar la question,
que no digo. *Mosc.* Què no? luego
si yo à tener amor llego,
noble serà mi passion.
Alons. Tù amor? *Mosc.* Yo amor.
Alons. Bien podia,
si aqui tu locura empieza,
reirme oy de tu tristeza,
mas que ayer de tu alegria.
Mosc. Como tù nunca has sabido,
què es estar enamorado,
como siempre has estimado
la libertad que has tenido;
tanto, que los dulces nombres
de amor fueron tus placeres,
burlarte de las mugeres,
y reirte de los hombres;
de mì te ries, que estoy
de veras enamorado.
Alons. Pues yo no quiero criado
tan afectuoso: oy
de casa te has de ir. *Mosc.* Advierte::-
Alons. No hay aora que advertir.
Mosc. Mira::- *Alons.* Què querràs decir?
Mosc. Que se ha trocado la suerte
al passo, pues siempre diò

el teatro enamorado
el amo, libre el criado,
no tengo la culpa yo
de esta mudanza; y asi,
dexa que oy el Mundo vea
esta novedad, y sea
yo el galàn, tù el libre. *Alons.* Aqui
oy no has de quedar.
Mosc. Tan presto,
que aun de buscar no me dàs
otro amo tiempo?
Alons. No hay mas
de irte al instante.
Sale Don Juan. Què es esto?
Alons. Es un picaro, que ha hecho
la mayor bellaquerìa,
baxeza, y alevosìa,
que cupo en humano pecho,
la mas enorme traicion,
que haver pudo imaginado.
Juan. Què ha sido?
Alons. Hase enamorado,
mirad si tengo razon
de darle tan baxo nombre,
pues no hace alevosìa,
traicion, ni bellaquerìa,
como enamorarse un hombre.
Juan. Amor es quien dà valor,
y hace al hombre liberal,
cuerdo, y galan. *Alons.* Pesia tal!
de los milagros de Amor
la Comedia me haveis hecho,
que fue un engaño culpable,
pues nadie hizo miserable,
de avaro, y cobarde pecho
al hombre, sino el Amor.
Juan. Què es lo que dices?
Alons. Oid,
y este discurso advertid,
vereis qual prueba mejor.
El hombre que enamorado
està, todo quanto adquiere,
para su Dama lo quiere,
sin que à amigo, ni à criado
acuda, por acudir
à su gusto: luego es
miserable amando, pues
no es, ni se puede decir
virtud la que no es igual;
y miserable no ha havido
mayor, que el que solo ha sido
con su gusto liberal.
Juan. A vuestra sofisterìa
nada quiero responder,
Don Alonso, por no hacer
agravio à la pena mia
del amor, y si en su historia
discurro, temo quedar
vencido, y no quiero dar
yo contra mì la victoria.
A buscaros he venido,
para consultar con vos
un pesar, mas viendo (ay Dios!)
que de mi amor ha nacido,
le callarè, porque quien
dà à un criado tal castigo,
mal escucharà à un amigo.
Alons. No escucharà sino bien,
que no es todo uno, Don Juan,
ser vos el enamorado,
ò el vergante de un criado;
que vos sois noble, galan,
rico, discreto, y en fin,
vuestro es amar, y querer;
mas por què ha de encarecer
el Amor la gente ruin?
y porque sepais de mì,
que trato de un mismo modo
burlas, y veras, à todo
me teneis, Don Juan, aqui.
Salte allà fuera. *Juan.* Dexad
que me oiga Moscatèl,
que à vos os busco, y à èl.
Alons. Pues proseguid. *Juan.* Escuchad:
Ya, Don Alonso, sabeis
quan rendido prisionero
de la coyunda de Amor
el carro tirè de Venus;
tan facil victoria suya,
que no sè qual fue primero,
querer vencer, ò vencerme,
que un tiempo sobrò à otro tiempo.
Ya sabeis, que la disculpa
de tan noble rendimiento,
fue la beldad soberana,
fue el soberano sugeto

de

de Doña Leonor Enriquez,
hija del noble Don Pedro
Enriquez, de quien mi padre
amigo fue muy estrecho.
Este, pues, milagro hermoso,
este, pues, prodigio bello,
es la dicha que conquisto,
es la gloria que deseo.
No os digo, que venturoso
amante (ay de mì!) merezco
favores suyos, que fuera
descortès atrevimiento,
que los merezco decir,
que aunque es verdad que los tengo,
tenerlos es una cosa,
y otra cosa merecerlos;
y assi, que los tengo digo,
que los merezco no puedo,
que es conseguir lo impossible
dicha, y no merecimiento.
Con este engaño, llevado
en las alas del deseo,
lisonjeado de la noche,
aplaudido del silencio,
festejado de las sombras,
à quien mas favores debo
que al Sol, que à la luz, que al dia,
vivo de saber que muero,
hasta que mas declarado
pueda à rostro descubierto
pedirla à sù noble padre,
de quien no dudo, ni temo
que me la dè, porque iguales
haciendas, y nacimientos,
no hay que esperar donde Amor
tiene hechos los conciertos.
La causa de no pedirla,
y casarme desde luego
con ella, es (aqui entra aora
la pension de este contento,
el subsidio de esta dicha,
y el azàr de aqueste encuentro)
tener Leonor una hermana
mayor, y como no es cuerdo
discurso, querer que case
à la segunda primero,
no me declaro con èl,
porque si à pedirle llego
alguna de sus dos hijas,
que claro està que no tengo
de decir à la que adoro,
por ser la mayor, es cierto
que me ha de dar à Beatriz,
y si digo que no quiero
sino à Leonor, es hacer
sospechoso mi deseo,
dispertando la malicia,
que oy yace en profundo sueño,
y quizà perder la entrada,
que aora en su casa tengo;
si no es ya que està perdida
con el mas triste sucesso
de amor que me passò anoche,
pues la pena con que vengo
buscandoos, oidme, que aqui
os he menester atento.
Beatriz, de Leonor hermana,
es el mas raro sugeto
que viò Madrid, porque en èl,
siendo bellissima, y siendo
entendida, estàn echados
à perder, por los extremos
de una estraña condicion,
belleza, y entendimiento.
Es Doña Beatriz tan vana
de su persona, que creo,
que jamàs à ningun hombre
mirò à la cara, teniendo
por cierto, que alli no hay mas
de verle ella, y caerse muerto.
De su ingenio es tan amante,
que por galantear su ingenio
estudiò Latinidad,
y hizo Castellanos versos:
tan afectada en vestirse,
que en todos los usos nuevos
entra, y de ninguno sale:
cada dia por lo menos
se riza dos, ò tres veces,
y ninguna à su contento.
Los melindres de Belisa,
que fingiò con tanto acierto
Lope de Vega, con ella
son melindres muy pequeños;
y con ser tan enfadosa
en estas cosas, no es esto

lo peor, sino el hablar
con tan estudiado afecto,
que critica impertinente
varios Poetas leyendo,
no habla palabra jamàs
sin frasses, y sin rodeos,
tanto, que ninguno puede
entenderla sin comento:
la lisonja, y el aplauso
que la dàn algunos necios,
tan sobervia, tan ufana
la tienen, que en un desprecio
de la Deidad del Amor,
comunera es de su Imperio.
Esta tema à todas horas,
este enfado à todos tiempos,
aborrecible la hacen,
tanto, que no hay dos opuestos
tan contrarios, como son
las dos hermanas, haciendo
por instantes el estrado
la campaña de su duelo.
Ha dado, pues (yo no sè
si es necia embidia, ò si zelo)
en asistir à Leonor
de suerte, que no hay momento,
que no ande en alcance suyo,
sus acciones inquiriendo,
tanto, que al sol de sus ojos
es la sombra de su cuerpo.
Anoche, pues, en su calle
entrè embozado, y secreto,
y haciendo al balcon la seña
donde hablar con Leonor suelo,
la ventana abriò Leonor,
y yo à la ocasion atento
lleguè à hablarla; pero apenas
la voz explicò el concepto,
que estudiado, y no sabido
no me cabia en el pecho,
quando tràs ella Beatriz
saliò, y con notable estruendo
la quitò de la ventana,
dos mil locuras diciendo,
que si yo entendì el estilo
con que las dixo, sospecho,
que fueron, que ella à su padre
diria el atrevimiento.
No sè si me conociò,
y assi, cuidadoso temo
el saber, ò no saber
en què ha parado el sucesso,
por cuya causa no voy
à visitarla, temiendo
su enojo; pero tampoco
à dexar de ir me resuelvo,
porque si acaso ha llegado
à su noticia mi intento,
la vida del dueño mio
no dudo que corra riesgo;
y assi, porque en ir, ò estarme
hay peligro, elijo un medio,
que es embiar este papel
dissimulado, y secreto,
que aun no và de letra mia,
para cuyo efecto quiero
à Moscatèl que le lleve,
valiendose de su ingenio,
y se le dè à Inès, criada
de Leonor, porque no siendo
conocido por criado
mio, no hay que tener miedo.
Y assi, que le deis licencia,
Don Alonso, es lo que os ruego;
y que conmigo en la calle
os halleis, porque si llego
à saber, que està Leonor
en peligro, estoy resuelto
à sacarla de su casa,
aunque todo el Mundo entero
lo estorve, y para esta accion
he elegido el valor vuestro.
Mi amigo sois, Don Alonso,
y bien conocido tengo,
que las burlas del buen gusto
son las veras del acero.

Alons. Moscatèl, esse papel
toma, en casa de Don Pedro
Enriquez, con la invencion
que te ofreciere tu ingenio,
entra, y dale à essa criada,
que dice Don Juan.

Juan. Tan presto
lo disponeis?

Alons. Si ha de ser,
quànto es mejor que sea luego?

co-

toma el papel, con noſotros
vèn. *Toma Moſcatèl el papel.*
Moſc. Aunque temer no puedo
el peligro, pues Inès,
que es de mis ſentidos dueño,
es la que voy à buſcar,
Amor me dè atrevimiento.
Alonſ. Guiad aora àzia la calle.
Juan. Què amigo tan verdadero!
Alonſ. Què amores tan enfadoſos!
ſi me oyeron, no me oyeron:
bien haya yo, que en mi vida
he enamorado con rieſgo,
ſino Dama à todo trance,
ſino moza à todo ruedo,
que à la primera viſita
llamo recio, y hablo recio,
y el haver en mì, ò no haver
ò temor, ò atrevimiento,
no conſiſte en otra coſa,
que haver, ò no haver dinero.
Juan. Eſta es la calle, porque
no nos vean, eſtarèmos
en algun portal metidos.
Salen Don Luis, y Don Diego, y paſſan quitandoſe los ſombreros.
Alonſ. Decìs bien: mas quièn ſon eſtos,
que parece, que à la caſa
de Leonor miran atentos?
Juan. Eſte es un Don Luis Oſſorio,
à quien muy continuo veo
en la calle aqueſtos dias,
y ha dado, viven los Cielos,
en canſarme. *Alonſ.* Pues hay mas
de que tambien le canſemos
noſotros à èl? *Juan.* Dexadlo,
que no es de eſtas coſas tiempo,
paſſemos de largo, y no
demos que decir. *Alonſ.* Paſſemos,
aunque con tantas figuras
pueda ſer hombre. *Juan.* Tù luego
daràs la buelta, y daràs
el papel à Inès. *Moſc.* Me temo::-
Juan. No hay que temer, aqui eſtamos
à la viſta, entrate preſto.
Vanſe D. Juan, y D. Alonſo, y ſalen D. Luis, y D. Diego por la otra parte.
Luis. Eſta es la capàz esfera,
eſte el abreviado cielo
de la mas bella deidad,
y del Planeta mas bello,
que viò el Sol deſde que nace
en joven golfo de fuego,
haſta que abraſado muere
en canas ondas de yelo,
y con ſer tal ſu hermoſura,
en ella ha ſido menos,
porque pudiera ſer fea,
en fè de ſu entendimiento.
Dieg. Y en fin, muger tan diſcreta
ſervìs para caſamiento?
Luis. Por conveniencia, y amor
la ſirvo, y la galantèo,
para cuyo efecto, ya
han de tratarlo mis deudos.
Dieg. Pues no sè ſi lo acertais.
Luis. Por què no, ſi en ella veo
virtud, nobleza, y hacienda,
gran beldad, y grande ingenio?
Dieg. Porque el ingenio la ſobra,
que yo no quiſiera, es cierto,
que ſupiera mi muger
mas que yo, ſino antes menos.
Luis. Pues quàndo el ſaber es malo?
Dieg. Quando fue el ſaber ſin tiempo;
ſepa una muger hilar,
coſer, y echar un remiendo,
que no ha meneſter ſaber
Gramatica, ni hacer verſos.
Luis. No es exercicio culpable,
donde es tan noble exceſſo,
que no tiene inconveniente.
Dieg. Ni yo que le tenga pienſo,
pues antes sè lo contrario
del rigor, y del deſprecio
con que os trata.
Luis. Eſſe deſdèn
adoro: la buelta demos
à la calle, no otra vez
paſſen eſtos Cavalleros,
que ya miro con cuidado.
Dieg. Vamos, pues. *Luis.* Hermoſo centro
de la ingratitud que adoro,
preſto à tus umbrales buelvo. *Vanſe.*
Salen Leonor, è Inès, criada.
Leon. Eſtà mi hermana veſtida?
Inès,

Inès. Tocandose aora quedò,
y por no pudrirme yo
de vèr quan desconocida
pide uno, y otro consejo
à su espejo, la dexè.
Leon. Què necio con ella fue
à todas horas su espejo!
Inès. Còmo necio? *Leon.* No lo es
quien en gusto de un pesar,
no sabe un consejo dar
à quien se le pide, Inès?
Pues si à Beatriz la he pedido
mil consejos cada dia,
y à tan continua porfia
nunca à gusto ha respondido,
muy necia es. *Inès.* Aora reparo
la causa. *Leon.* Quàl puede ser?
Inès. Que no os debeis de entender,
que ella habla culto, tù claro,
y assi, os estais todo el dia
porfiando las dos.
Leon. Quièn fuera
tan feliz, que no tuviera
mas cuidado, ay Inès mia!
con quànto temor estoy
de que aquesta melindrosa,
esta critica enfadosa,
à mi padre cuente oy
lo que anoche me escuchò
al balcon hablar! *Inès.* Supuesto
que haver salido tan presto
mi señor de casa, diò
lugar para prevenir
el lance, y que no ha tenido
tiempo de haverlo sabido,
procuremos desmentir
su malicia con alguna
invencion. *Leon.* Ya he imaginado,
y digo, que no he hallado
à proposito ninguna,
porque còmo la he de hallar,
si ella misma quien viò fue
à Don Juan? *Inès.* Lo que se vè,
es lo que se ha de negar
con brio, y con desenfado,
procurando deshacerlo;
lo que no llegan à verlo,
señora, se està negado.
Leon. El medio (ay de mì!) mejor,
que me ofrece el pensamiento,
es, Inès, con rendimiento,
dueño hacerla de mi amor,
de mi empleo, y mi esperanza,
pues es hacer en efeto
puerta de hierro à un secreto,
el hacer de èl confianza.
Què he de hacer (ay de mì!)
Inès, si esta industria sola
es la que me queda?
Sale Beatriz con un espejo en la mano mirandose en èl.
Beat. Ola,
no hay una famula aqui?
Inès. Què es lo què mandas?
Beat. Que abstraigas
de mi diestra liberal
este hechizo de cristal,
y las quirotecas traigas.
Inès. Què son quirotecas? *Beat.* Què?
los guantes: què haya de hablar
por fuerza en frasse vulgar!
Inès. Para otra vez lo sabrè,
ya estàn aqui. *Beat.* Quànto lidio
con la ignorancia que hay!
Ola, Inès? *Inès.* Señora?
Beat. Tray
de mi Biblioteca à Ovidio,
no el Metamorfosis, no,
ni el Arte Amandi pedì,
el Remedio Amoris sì,
que esse le investigo yo.
Inès. Pues còmo he de conocer
libro, si es que esso has pedido,
si aun el cartèl no he sabido
de una Comedia leer?
Beat. Obscura idiota, y lega,
no te medra cada dia
la concomitancia mia?
Leon. Aora mi papel llega. *ap.*
Hermana?
Beat. Quièn me habla assi?
Leon. Quien à tus pies obediente
viene à arrojarse. *Beat.* Detente,
no te apropinques à mì,
que empañaràs el candor
de mi castissimo bulto,

y profanaràs el culto
de las aras de mi honor:
porque muger que fiò
del caos de la ſombra fria,
y en deſcredito del dia
nocturno amor acceptò;
no mirar conſigo atenta
mi ſemblante, à voz profana,
pues vibora ſerà humana,
que con ſu inficion ſe alienta.
Leon. Beatriz diſcreta, y hermoſa,
mi hermana eres. *Beat.* Eſſo no,
que tener no puedo yo
hermana libidinoſa.
Leon. Què es libidinoſa, hermana?
Beat. Una hermana, que al farol
tremulo, Virrey del Sol,
oſa abrir una ventana,
y ſuſurrando por ella
à voz media, y labio entero,
dè que decir à un lucero,
dè que callar à una eſtrella:
pero yo minorarè
el eſcandalo que has hecho,
diciendo al paterno pecho
ſacrilegios de tu fè:
un devoto anoche vì.
Leon. Y conociſtele? *Beat.* No,
ni pudo ſer, porque yo
que es maſculo conocì.
Leon. Pues yo te quiero decir
quièn era, y con el intento
que me hablò.
Beat. Què atrevimiento! *ap.*
Tal inſulto havia de oìr!
Leon. Pues aunque oirlo no quieras,
lo has de oìr, porque tambien
no eſtà à mi decoro bien,
que tù con locas quimeras
te perſuadas à que ha ſido
liviandad lo que honor fuè.
Beat. Honor? *Leon.* Oye.
Beat. No darè
directo à tu voz mi oìdo.
Leon. Pues directo, ò indirecto,
todo has de eſcucharlo ya.
Beat. Oìdo por fuerza, ſerà
clandeſtino tu ſecreto,
y no puedo error tan mucho
cometer. *Leon.* Si hablando eſtoy::-
Beat. Adipzal conjuro ſoy,
no lo eſcucho, no lo eſcucho. *Vaſe.*
Leon. Oye; mas quièn aì ha entrado?
Sale Moſcatèl.
Inès. A mi ſeñor buſcarà.
Leon. Mira quien es, mientras và
mi deſdicha, y mi cuidado
ſiguiendo una fiera. *Vaſe.*
Moſc. Amor,
què cobarde eres conmigo,
pues aun no valen contigo
las leyes de Embaxador?
Inès. Es poſsible, que has tenido,
Moſcatèl, atrevimiento
de entrar haſta eſte apoſento?
Moſc. Sin ſaber, què me ha movido
à haver entrado haſta aqui,
rigor es anticipado.
Inès. Pues no baſta haver entrado?
Moſc. Sì, y no.
Inès. Pues còmo no, y sì?
Moſc. No, pues no ſabes à què;
sì, pues enojada eſtàs;
no, pues preſto lo ſabràs;
sì, pues tarde lo dirè:
y aunque pude haver venido
de tu hermoſura llamado,
traìdo de mi cuidado,
y del tuyo diſtraido,
à darte aqueſte papel
vengo, que Don Juan me embia,
que de mi cuidado fia
lo que à Leonor dice en èl,
que por no ſer conocido
por criado ſuyo yo,
con el papel me embiò;
ſi ya la cauſa no ha ſido
conocer de mi dolor,
ſaber de mi mal ſevero,
que de amor no es buen tercero
el que no ſabe de amor.
Inès. Pues di, que el papel me diſte,
y que à Leonor le darè;
y vete preſto, porque
temeroſa (ay de mì triſte!)
de que Beatriz::- *Moſc.* Yo me irè,
que

que aunque adoro tu presencia,
las leyes de tu obediencia
tan constante observarè,
que à precio de tu rigor,
comprarè el desprecio mio,
y à costa de tu desvìo,
mereceré tu favor.

Inès. Bien pudiera responderte,
que tan ingrata no he sido,
como te havrè parecido;
pero tieneme de suerte
el temor de verte aqui,
que dexo para despues
la respuesta : vete, pues,
que tiempo::- mas ay de mì!
mi señor por la escalera
sube, aqui no me ha de hallar,
viendote conmigo hablar. *Vase.*

Sale Don Pedro, Barba.

Mosc. Oye, aguarda, escucha, espera.
Ped. Quièn ha de esperar, y oìr?
quien aguardar, y escuchar?
Mosc. Quien me tuviere que hablar,
ò yo tenga que decir.
Ped. Què haceis aqui?
Mosc. Què he de hacer?
ya vos no lo estais mirando?
Ped. No hablais?
Mosc. Estaba pensando
lo que os he de responder.
Ped. Què buscais?
Mosc. Què aquesto passe,
à quien sea mi homicida!
Ped. Por què?
Mosc. Porque yo en mi vida
hallè cosa que buscasse.
Ped. Quièn sois?
Mosc. Haveis preguntado
en propios terminos : soy
un criado honrado, si oy
hay un honrado criado.
Ped. A quièn servìs? *Mosc.* No servi,
aunque criado me llamo.
Ped. Còmo no? *Mosc.* Como mi amo
es el que me sirve à mì.
Ped. Ya es mucha bellaqueria
hablarme de essa manera,
y ya mas plazo no espera
la justa colera mia.
Mosc. Malo và esto : vive Dios, *ap.*
si me dà con algo aqui,
mire que se me dà à mì,
que en la calle estèn los dos.
Ped. Quièn sois me haveis de decir,
què quereis, y què buscais,
y à què en esta casa entrais,
ò en ella haveis de morir
à mis manos. *Mosc.* Si firmado
haveis la sentencia ciego,
con, executese luego,
yo soy Moscatèl, criado
de un Don Alonso de Luna.

Salen Don Juan, y Don Alonso.

Juan. Pues està aqui Moscatèl,
y vimos entrar tràs de èl
à Don Pedro, mi fortuna
no espera mas. *Alons.* Yo dispuesto
à quanto suceda estoy,
à tomar la puerta voy. *Vase.*
Ped. Proseguid.
Juan. Señor, què es esto? *Llega.*
Mosc. Esso si. *Ped.* Forzoso es ya *ap.*
reportarme : este hombre hallè
aqui, què busca no sè.
Juan. No? pues èl nos lo dirà,
ò à aqueste acero rendido
morirà. *Mosc.* Vamos de aqui, *ap.*
Moscatèl, que importa assi;
buen socorro me ha venido.
Un hombre busco, y no hallando
nadie que me respondiera,
de escalera en escalera,
me fui poco à poco entrando,
sin vèr à quien preguntar,
hasta esta parte lleguè,
donde una doncella hallè,
la verdad en su lugar,
pensando que era ladron,
huyò de mì, y à ella era
el escucha, aguarda, espera.
Juan. Bien puede tener razon.
Ped. Aunque no estoy satisfecho
de que me diga verdad,
fuera necia liviandad
de mi espada, y de mi pecho
saber, Don Juan, que he tenido

otra ſoſpecha ; y aſsi,
fingir me conviene aqui,
que ſu diſculpa he creido;
porque menos recatado
le pueda deſpues ſeguir,
ſaber quien es , y ſalir
de una vez de eſte cuidado;
pues ſi venis à buſcar
un hombre , por què os turbais
de verme à mi ? *Moſc.* Porque dais,
y ſoy facil de turbar.
Juan. Id con Dios.
Moſc. Que à los dos guarde. *Vaſe.*
Juan. A Don Alonſo le dì,
ſe quite luego de aì.
Ped. Luego buelvo , à Dios , que es tarde.
Juan. Dònde vais ?
Ped. Buelvo à buſcar
unas cartas que perdì.
Juan. No haveis de ſalir de aquì,
ù os tengo de acompañar.
Ped. Algo ſin duda ha entendido *ap.*
de mi enojo , fuerza es
deslumbrarle. Venid , pues.
Juan. Bien haſta aqui ha ſucedido, *ap.*
pues ſin ſoſpechar en mì,
aſsiſtirle à todo puedo. *Vanſe.*

Salen Inès , y Leonor.

Inès. Confuſa de mirar quedo
lo que ha ſucedido aquì,
informarſe tan ſevero,
cobrarſe tan recatado,
hablar con èl tan peſado,
y ſeguirle tan ligero,
muchos efectos han ſido:
no sè què ha de ſuceder.
Leon. Valgate Dios por muger,
què temeraria has nacido!
Inès. Señora , què te ha paſſado,
que tan colerica vienes?
Leon. Que no me eſcuchò Beatriz,
porque ha eſtado impertinente,
con mas ſobervia que nunca,
tan cantada como ſiempre:
dice que dirà à mi padre
el ſuceſſo. *Inès.* Quando vienen
los peſares , nunca (ay triſte !)
vienen ſolos , pues de ſuerte
ſe eslabonan unos de otros,
que enredandoſe crueles,
es viſpera del ſegundo
el primero que ſucede.
Aquel hombre que dexaſte
aqui , para que ſupieſſe
yo quien era , te buſcaba
à tì , ſeñora , con eſte
papel , que Don Juan no quiſo,
por el rieſgo , que vinieſſe
criado ſuyo : el papel
me diò apenas , quando quiere
el Cielo que entre tu padre,
y que con el hombre encuentre:
llegò al empeño Don Juan,
y hizo que el hombre le dieſſe
no sè què necias diſculpas;
pero aunque quiſo prudente
diſsimular mi ſeñor,
no pudo , y tràs èl ſe buelve.
Leon. Què bien dicen , que los males
ſon , ſi hay uno , como el Fenix,
pues es cuna en que uno nace
la tumba donde otro muere.
Dame el papel , porque quiero
al inſtante reſponderle
à Don Juan en el peligro
que eſtoy.
Inès. No le guardes , leele, *Dale un papel.*
que quizà advertirà algo,
que en tu cuidado aproveche.
Leon. Dices bien , abrirle quiero,
que nada en ello ſe pierde.
Lee. Què mal podrè , hermoſo dueño,
decirte , ni encarecerte::-
Inès. Tu hermana viene.
Leon. Ay de mì ! *Sale Doña Beatriz.*
Beat. Què miſmo nema es eſſe
que ajado ocultas?
Leon. Yo ? *Beat.* Si.
Leon. No entiendo lo que me quieres
decir. *Beat.* Con vulgar diſculpa
me has obſtinado dos veces:
eſſe manchado papel,
en quien cifrò lineas breves
càlamo anſarino , dando
cornerino vaſo dèbil
el Etiope licor,

vèr tengo. *Leon.* En vano pretendes
vèr el papel, porque fuera
tambien ser necia dos veces,
no querer saber de mì,
quando de oirme te ofendes,
lo que yo quiero decir,
y querer saber aleve
lo que pretendo callarte.
Beat. Mi fraternidad no atiende
à tu lengua, sì à tu accion,
porque aquella mentir puede,
y èsta ha de decir verdad;
y asi, en la ocasion urgente,
si oir lo que quieres no quiero,
saber sì lo que no quieres.
Leon. De què suerte, si no quiero,
lo has de saber?
Beat. De esta suerte:
Asela del papel, y porfian las dos.
suelta la epistola. *Inès.* No es
sino Evangelio.
Leon. Aunque intentes
por fuerza verle, tirana,
poco podrè, ò no has de verle.
Beat. Dexa el papel.
Sale Don Pedro, y rompen el papel, quedandose con la mitad cada una.
Ped. Què papel
es? por què reñìs, aleves?
Inès. Cayòse la casa, como
dice el fullero que pierde.
Ped. Suelta este pedazo tù,
y tù suelta esse otro.
Leon. Deme *ap.*
ingenio Amor. *Beat.* El que abstraes
fragmento à mi mano dèbil,
te referirà baldones,
que tu pundonor padece.
Leon. El papel, señor, que miras,
yo no sè lo que contiene;
y pues que Beatriz lo sabe,
quièn duda que suyo fuesse?
leyendole estaba quando
lleguè yo. *Ped.* Calla.
Leon. Y sin verle,
llegando con tal cuidado,
que me le puso de verle,
quise quitarsele, y ella
me le defendiò: no pienses
que fue atrevimiento en mì,
que despues que sè que tiene
Beatriz quien la escriba, y quien
la hable de noche por esse
balcon, mi virtud me ha dado
disculpa para atreverme,
aunque soy menor hermana,
à tratarla de esta suerte.
Inès. De mano gana Leonor, *ap.*
quando un mismo punto tienen.
Ped. Por cierto, Beatriz::-
Beat. Ignoro,
atonita, responderte,
que me construyò su acento
estatua de fuego, y nieve;
porque quanto me acumula,
delito es suyo in specie.
Leon. Pues aqui no estaba Inès,
que decir la verdad puede?
Beat. Pues Inès no estaba aqui,
que dirà lo que sucede?
Inès. Yo soy, en fin, la presencia
de todo el hecho presente.
Ped. Ay de mì! que combatido *ap.*
de uno, y otro mal tan fuerte,
ambos me estàn mal, pues ambos
armados contra mì vienen;
que al averiguar (ay triste!)
cuya es la culpa evidente,
no es escusarme la pena,
pues quando à saberla llegue,
tan sitiado mi dolor,
tan acosado mi suerte,
tan cercado mi desdicha
en este lance me tienen,
que haviendo (ay de mì!) que haviendo
de morir precisamente,
quien me dè muerte sabrè,
mas no escusarè la muerte.
Vete tù, Beatriz, de aqui,
y tù, Leonor, de aqui vete.
Beat. Señor, yo::- *Ped.* Nada digais.
Leon. Quiera Amor, que no confiesse
el papel lo que yo niego. *Vase.*
Beat. Tù, mental hermana, tienes
la culpa de todo. *Vase.*
Ped. Inès?

Inès.

Inès. Aqui entro aora. *Ped.* Detente.
Inès. Honor, con quien vengo vengo.
Ped. Pues sola el testigo eres,
quièn leia el papel? *Inès.* Yo *ap.*
ni quito, ni pongo leyes,
pero hago lo que debo.
Ped. Què es lo que dudas? què temes?
Inès. Al oficio de criada *ap.*
en ayudar à quien miente.
Señor, poco antes que tù,
lleguè yo, sin que pudiesse
de la accion, ni de las voces
saber cuyo el papel fuesse:
esta es la verdad, so cargo
del juramento que tiene
fecho qualquiera criada
en el pleyto que refiere.
Ped. Aun este pequeño alivio
del desengaño no quiere
darme el dolor! vete, Inès.
Inès. Viva à toda ley quien vence. *Vase.*
Ped. Que el papel confessarà
quanto tù, y ellas me nieguen:
juntar quiero los pedazos
de esta vibora, esta sierpe,
que dividido el veneno
en dos mitades contiene.
Lee. Què mal podrè, hermoso dueño,
decirte, ni encarecerte
el cuidado con que estoy,
de que anoche nos oyesse
tu hermana: avisame al punto
que à tu padre se lo cuente,
para que te ponga en salvo.
Rep. A entrambas à dos conviene
el papel, para que sea
oy mi desdicha mas fuerte;
pues si supiera de una
que con liviandad procede,
supiera tambien de otra
la virtud, y de esta suerte
templado estuviera el daño;
mas para que no se temple,
quiere el Cielo que à ninguna
crea, y que en las dos sospeche.
Hallar un criado aqui,
turbarse (ay de mi!) de verme,
llegar Don Juan, y dexarle,
salir tràs èl, y perderle,
bolver à casa, y hallar
la confusion que me vence,
cosas son que han menester
atenciones mas prudentes;
y assi, pues sè que el criado
es, si su temor no miente,
de Don Alonso de Luna,
saber quièn es me conviene,
y atender à sus acciones;
y hasta que à mis manos llegue,
ò desengaño, ò venganza,
valedme, Cielos, valedme.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, Don Alonso, y Moscatèl.

Alons. De buena salimos. *Mosc.* Yo
soy el que salì de buena,
y entrè en mala, pues me vì
ya de la muerte tan cerca.
Juan. Determinarme yo à entrar,
viendo la ocasion tan cerca,
tràs Don Pedro, fue tu dicha.
Mosc. Y aun la tuya, pues si dexas
de entrar, confiesso de plano.
Alons. Esso dices?
Mosc. Y aun lo hiciera
mejor que lo digo. *Alons.* Mira,
Don Juan, si amando hay quien tema.
Juan. Pues un amante es cobarde?
Mosc. Mucho mas, por vèr que arriesga
una vida que no es suya,
sino de su hermosa prenda,
y si es deuda de un amante
en su servicio perderla,
ya es de amor estelionato
hipotecarla à otra deuda.
Sale Inès tapada.
Inès. Señor Don Juan?
Juan. Quièn me llama?
Inès. Yo soy. *Juan.* Vengas norabuena,
Inès. *Inès.* Para haverte hallado
he dado a Madrid mil bueltas.
Juan. Què ha sucedido, que assi
vienes? *Mosc.* Inesilla es esta, *ap.*
quiera el Cielo, que mi amo

ni la atisbe, ni la vea.
Inès. A darte aqueste papel
he venido; à Dios. *Juan.* Espera,
le leerè.
Lee Don Juan, y entre tanto se pone Moscatèl en medio de Don Alonso, y de Inès.
Alonf. No tiene, à fè,
mala cara la mozuela.
Mosc. Viòla, no darè un ochavo *ap.*
por mi honra toda entera.
Alonf. Oye, Moscatèl. *Mosc.* Señor.
Alonf. Si como esta moza fuera
la tuya, te disculpàra,
si hay disculpa que amor tenga.
Mosc. Zelos, vamos poco à poco, *ap.*
no mateis con tal violencia.
Esta te parece bien?
Alonf. Pues no es bien hermosa èsta
para fregona? *Mosc.* No es
sino muy mala, y muy fea:
si vieras, señor, la mia,
pondrè un brazo que dixeras,
que era pecado nefando,
ò estaba en su competencia.
Alonf. Viven los Cielos, que mientes.
Juan. Ya he leido. *Alonf.* Y què hay?
Juan. Mil quexas
de Leonor, y en fin, me avisa,
que bien puedo ir à verla,
que no hay sospecha de mì,
por una industria, quàl sea
no dice; despues de todo
yo bolverè à daros cuenta:
vamos, Inès. *Vase.*
Alonf. Moscatèl,
no la dexes ir, detenla.
Mosc. Esto mas, zelos? *ap.*
Alonf. Ha hermosa?
Inès. Què quereis?
Alonf. Veros quisiera
essa buena cara. *Mosc.* Ay Cielos!
Inès. Hay mucho que vèr en ella,
y no vengo tan de espacio.
Alonf. Yo la sabrè vèr apriessa.
Mosc. Y aun dexar de verla, y todo.
Salen Don Luis, y Don Diego.
Dieg. La criada suya es esta.
Luis. Desde su casa la he visto
salir, y vengo tràs ella,
por vèr si para Beatriz
darla un recado pudiera.
Inès. No sè lo que Moscatèl *ap.*
me quiere decir por señas.
Dieg. Con Don Alonso de Luna
hablò. *Luis.* Cierta es mi sospecha,
que venir una criada
de Beatriz de esta manera
à buscarle, estar èl siempre
en su calle, y à su rexa
con el otro amigo suyo,
mirar que quando se alexa
se quedan los dos hablando,
no es possible que no sean
lances de amor. *Dieg.* Què quereis
hacer? *Luis.* Que aqui no me vean;
que no tengo yo favores
para que empeñarme pueda,
y reñir un desvalido
es valentìa muy necia.
Dieg. Decìs bien, y quizà mienten
los viles zelos que os cercan.
Luis. Nunca son viles los zelos,
Don Diego.
Dieg. Opinion es nueva.
Luis. Hay mas nobleza que hablar
verdad? pues esta nobleza
solo los zelos la tienen,
porque no hay zelos que mientan.
Vanse los dos.
Inès. Bien està; à Dios, que es muy tarde.
Alonf. Dexad que vaya siquiera
con vos aquesse criado:
no vais sola. *Inès.* Norabuena,
venga el criado conmigo.
Mosc. Què esto escuche! què esto vea!
Alonf. Moscatèl? *Mosc.* Señor?
Alonf. Escucha,
Inès me ha dado licencia
para que en mi nombre vayas
hasta su casa con ella:
vè, y diràsla en el camino,
que como tal vez se venga
à casa, no faltarà
algun regalo que hacerla.
Mosc. Es possible que tal dices?
Alonf. Si, que si en su amor ya es fuerza
acom-

acompañar à Don Juan,
no es muy mala conveniencia
tener quien aquel instante
tambien à mì me entretenga.
Mosc. Yo se lo dirè.
Alons. En los trucos
te aguardo con la respuesta. *Vase.*
Mosc. Quedamos buenos, honor?
Inès. Vamos, Moscatel, què esperas?
Mosc. Vamos, Inès.
Inès. Pues tan triste
conmigo vàs, que aun apenas
alzas à verme la cara?
què es aquesto?
Mosc. Ay Inès bella!
ay dulce hechizo del alma!
què de cuidados me cuestas!
Inès. Què tienes? *Mosc.* Amor, y honor,
quiero, y sirvo, y oy es fuerza,
entre mi Dama, y mi amo,
que no sirva, ò que no quiera.
Inès. No entiendo tus disparates.
Mosc. Pues yo harè que los entiendas:
Don Alonso mi señor
te viò, Inès, y à Dios pluguiera,
que antes cegasse, aunque yo
el mozo del ciego fuera:
viòte, Inès, (ay Dios!) y al verte,
fue precisa consequencia
quererte, no tanto, Inès,
por tu infinita belleza,
como por su amor finito,
que eres, en fin, cara nueva.
Conmigo à decirte embia
(aqui se turba mi lengua)
dice, que si vàs, Inès,
à verle, tendràs (què pena!)
si es por la mañana, almuerzo;
si es por la tarde, merienda.
Inès. Grossero, descortès, loco,
suspende la aleve lengua,
que no sè, no sè què has visto
en mì, para que te atrevas
à hablar con tal libertad
à una muger de mis prendas.
Dile à tu amo, villano,
que soy quien soy, y no tenga
pretensiones para mi,
que de qualquiera manera
irè à servirle à su casa:
porque yo no soy de aquellas
mugercillas, que se pagan
en almuerzos, y meriendas,
que soy moza de capricho,
y esto le doy por respuesta.
Mosc. Esso dices? *Inès.* Esso digo,
y presto de aqui te ausenta,
no te vean en mi casa,
mira, que ya estamos cerca.
Mosc. En fin, te vàs enojada?
Inès. No me sigas, no me veas.
Mosc. Obedecerte es forzoso,
pues tan triste, Inès, me dexas,
bien podeis, ojos, llorar,
no lo dexeis de verguenza. *Vase.*
Inès. Aquesta es mi casa, el manto
me he de quitar à la puerta,
que para esto solamente
creo, que en las faldas nuestras
usamos los guardainfantes:
aora aunque mi ama la necia
me haya echado un rato menos,
no sabrà que he estado fuera;
nadie de ustedes lo diga,
que los cargo la conciencia.
Salen Don Juan, y Leonor.
Leon. Esta mentira ha sido
la que nuestro cuidado ha divertido.
Juan. Fue del ingenio tuyo,
que con esso, que fue sutil arguyo.
Leon. Ya del todo perdida
la vida, restaurè en parte la vida;
que lo que era evidencia,
puse con el engaño en contingencia;
que no es pequeño aviso
saber hacer dudoso lo preciso. (so
Juan. Tu padre, en fin, de entràbos sospecho-
quedò? *Leon.* Tanto, que anda cuidadoso,
yendo à casa, y viniendo,
escuchando à la una, à la otra oyendo,
que hasta aqui no ha sabido
cuyo el papel, ni para quien ha sido;
porque Inès, que tenia
sola noticia de la culpa mia,
sin que à decirlo acuda,
dexò en su fuerza la primera duda.
Inès.

Inès. Yo no dixe que era
el papel de Beatriz, porque pudiera
el papel desmentirme,
y assi, en lo que dixiste estuve firme.
Juan. Dicha fue, que viniera
el papel de manera,
que à entrambas convenia,
que bien se acuerda le memoria mia
de que no te nombraba,
y de que escrito de otra letra estaba:
pero dime, què ha hecho
Beatriz al testimonio?
Leon. Yo sospecho,
que sujeta al indicio,
si juicio tiene, ha de perder el juicio:
pues sobre su melindre, y su locura,
tan vana de su ingenio, y hermosura,
verse indiciada tanto
de una sospecha, la convierte en llanto:
y estoy, D. Juan, gustosa, de manera,
de verla assi, que diera,
porque fuera verdad, y no fingido,
el amor que en su culpa he introducido,
la vida.
Inès. Piensa tù, señor, què haremos,
por llevar adelante sus extremos.
Leon. De nuestro amor industria lisonjera
el divertirla, y el culparla fuera;
pues con esso dexàra
de perseguirme à mi, y ella callàra.
Juan. Aora bien, pues yo quiero
de esta venganza tuya ser tercero,
y trayendo conmigo,
para que la entretenga, un cierto amigo;
harè::- pero ella viene,
despues lo oiràs, que aqui callar conviene.
Leon. Pues vete, no te vea,
que aunque aquesta sospecha en tì no sea,
à toda ley, bien creo
que es mejor delvelar nuestro deseo.
Juan. Pues à Dios, Leonor bella.
Inès. Santiago, cierra España, à ella, à ella.
Vanse Inès, y Don Juan, y sale Beatriz.
Beat. Aqui, que Fenix estoy,
porque al fin, la fantasìa
hace, y no hace compañia,
soliloquiar quiero oy,
en que tan infeliz soy,
y en què oroscopo nacì?
pues siendo mi honor en mì
Sol, que el dia iluminò,
el eclipse padeciò,
y yo el efecto sentì.
Entre mi nube, y mi ardor,
con epiciclo confuso,
el cuerpo opaco me puso
la mentira de Leonor.
Leon. Què me quieres?
Beat. Es error,
aunque à solas te he nombrado,
fantasiar que te he llamado,
que si el nombrar, es llamar,
oy desvia con llamar
al contrario mi cuidado.
Leon. Pues por què, cruel, conmigo
tu voz à solas se emplea?
Beat. Pues que me interrogas, sea
tu mendacio tu castigo,
tù no fuiste, Amor testigo,
la escrita? *Leon.* Digo que si.
Beat. La que al paterno dixiste,
al fin, que era para mì
el lineado papel? *Leon.* Sì.
Beat. Tù no fuiste quien hiciste
tan valida la mentira,
que embelecò la verdad,
aquada su puridad?
Leon. Si, Beatriz.
Beat. Pues què te admira
lamentar tu fraude? *Leon.* Mira
lo que tu enfado causò;
que no lo intentàra, no,
si tù ayudaras mi engaño:
mas ya sucedido el daño,
Beatriz, primero era yo.
Negarte à solas no quiero,
que mia la culpa fue;
pero tampoco querrè
confessarsela à un tercero:
yo amo, yo adoro, yo muero
de amor: mi padre (ay de mì!) *ap.*
Sale D. Pedro al paño detràs de Beatriz, y de cara à Leonor, ella le vè, y èl se recata.
Ped. Yo muero de amor, oì
à Leonor. *Leon.* Cure mi error *ap.*
mi

mi voz: yo muero de amor,
dices delante de mi?
yo quiero? *Ped.* Esto llego à vèr?
Leon. Yo amo?
Beat. Aquesto llego à oir?
Leon. De amor muero ha de decir
una principal muger?
mi padre lo ha de saber;
que aunque tù me has dicho aqui,
que à èl no, pero à mi sì
lo confiessas, brevemente
lo sabrà. *Beat.* Què dices?
Leon. Tente,
no te apropinques à mi.
Beat. El concepto dificulto
de tus extremos, Leonor.
Leon. No me empañes el candor
de mi castissimo bulto.
Beat. Què mudanza! *Leon.* Tal insulto
pronunciar tu lengua osa!
Ped. Leonor es la virtuosa.
Beat. Oye, hermana. *Leon.* Aquesso no,
que tener no puedo yo
hermana libidinosa. *Vase.*
Beat. Quièn tales extremos viò?
quièn viò tales sentimientos?
quièn viò tales fingimientos
de un instante à otro?
Ped. Yo, *Sale.*
yo los vi, Beatriz, y no
en vano el cuidado ha sido,
que con las dos he tenido.
Beat. Señor, tù estabas aqui?
Ped. Si, si, Beatriz, aqui estaba.
Beat. Oiste à Leonor lo que hablaba?
Ped. Lo que hablò Leonor oì.
Beat. Luego ya estaràs de mi
desengañado? *Ped.* Sì estoy,
pues he llegado à vèr oy,
que una hermana menor pueda
reñirte. *Beat.* Què tal suceda!
infausta, y crinita soy.
Ped. Què crinita, ni què infausta?
Beat. Señor::-
Ped. Beatriz, bueno està:
basta lo afectado ya,
lo enfadoso basta, basta:
que es lo que mas te contrasta
para que vencida quede
tu opinion, bien vèr se puede,
si à hablar assi te acomodas,
que quien no habla como todas,
no como todas procede.
Yo sè que el cuidado ha sido,
y el papel de un Cavallero
bachillèr, y chocarrero,
libre, y mal entretenido:
y que le quieres he oido,
quando Leonor te reñia,
culpa ha sido tuya, y mia,
mas remediarèlo yo,
aqui el estudio acabò,
aqui diò fin la Poesìa.
Libro en casa no ha de haver
de Latin, que yo le alcance,
unas horas en Romance
le bastan à una muger;
bordar, labrar, y coser
sepa solo, dexe al hombre
el estudio, y no te assombre
esto, que te he de matar,
si algo te escucho nombrar,
que no sea por su nombre.
Beat. Subordinada al respeto,
girasol de tu semblante,
en estilo relevante
no frasificar prometo:
dexa, empero, à tu concepto
desvanecer la apariencia,
que el engaño hizo evidencia,
que hizo caso la malicia,
queriendo con su injusticia
captar tu benevolencia.
Ped. Perdiendo el juicio, Beatriz,
bien enmendada te veo.
Beat. Por tu anticipata. *Ped.* Creo,
que oy me has de quitar el juicio. *Vans.*

Salen Don Alonso, y Moscatèl.

Alons. Esso la picara dixo?
Mosc. De tu amor tan ofendida,
como si fuera hija Inès
del Preste Juan de las Indias:
decid, dixo, à vuestro dueño,
que de mi valor no vista,
que soy grande para Dama,
y para esposa soy chica.

Alons.

Alons. Esso à Reyes de Comedia,
no hay Condesa que no diga,
de Amalfi, Mantua, ò Milàn,
mas no las de Picardia:
valgate el diablo, picaña,
còmo no tienes à dicha,
que te hable un hombre, que al fin
trae una camisa limpia?
Mosc. Señor, cada ropa blanca
su semejante codicia.
Alons. Y què te passò con Celia?
Mosc. Estaba à su celosìa
assomada, y aun borracha,
pues dixo: por què no ibas
a verla; y esto, señor,
en juicio no lo diria,
porque còmo has de ir à verla,
si ya la viste ha tres dias?
Alons. Mi firmeza me destruye,
porque todas imaginan,
siendo galàn al quitar,
que lo he de ser de por vida:
pues mejor es lo que à mì
me ha passado, como iba
en un coche Doña Clara,
llamòme, lleguème à oirla,
y dixome, que à la tarde
(aì es una niñeria)
la embiasse veinte varas
de lama, porque queria
hacer en mi nombre una
pollera, y à media risa,
preguntè: de què color?
respondiò, que de la mia;
y asi, al proposito hice
de repente esta quintilla.
De mi color bien mi amor
dar la pollera quisiera,
mas es tanto mi temor,
que no me dexas color
de que hacerte la pollera:
con esto me descartè
de la lama. *Mosc.* Linda finca
es un desenfado. *Alons.* Còmo?
Mosc. Como paga à chanza vista.
Alons. No sabes lo que en aquesta
mas me mata, mas me admira,
que usandose hombres que nieguen,
se usen mugeres que pidan.
Mosc. Piden por su devocion:
què presto de Inès se olvida! *ap.*
zelos, à Dios. *Alons.* Moscatèl?
Mosc. Señor? *Alons.* Quieres que te diga
una verdad? *Mosc.* Si contigo
lo puedes acabar, dila.
Alons. La Inesilla me ha picado.
Mosc. Tan aguda es la Inesilla?
Alons. Y por hacer burla de ella,
solamente he de rendirla;
allà has de bolver.
Mosc. Yo? *Alons.* Si.
Mosc. Zelos, no a Dios tan aprisa. *ap.*
Alons. La diras::- *Sale D. Juan.*
Juan. Gracias al Cielo,
que os traigo nuevas un dia
de contento, porque amor
no siempre ha de ser desdichas:
ya cessaron sus disgustos,
sus pesares, sus rencillas,
que como es niño, el semblante
que ayer fue llanto, oy es risa.
Ayer de vuestro valor
me valì, quando tenia
empeños de honor, y aora
que han mejorado de dicha,
me he de valer, Don Alonso,
de vuestra cortesanìa,
buen gusto, y sutil ingenio,
porque en dos iguales lineas
los dos extremos toqueis
del pesar, y la alegria.
Alons. Pues bien, què os ha sucedido?
Juan. De quanta culpa tenia
Leonor, hizo à Beatriz dueño,
cautelosa, y prevenida;
dudò el padre entre las dos
cuya fuesse la malicia,
y quedò por fè dudosa
la que era culpa precisa.
Para ayudar este engaño
con Beatriz, y divertirla,
que si hay embidia entre hermanos
es la mas cruel embidia;
me ha pedido, que con ella
algun nuevo amante finja,
porque la importa en extremo,

ò culparla, ò divertirla,
y aqueſte haveis de ſer vos,
ayudandoos ella miſma
à la entrada de ſu caſa;
y aſsi, deſde aqueſte dia
la haveis de aſsiſtir, paſſear,
adorar ſu celosìa,
ſolicitar ſus criadas,
donde ſaliere ſeguirla,
eſcribirla::- *Alonſ.* Deteneos,
que ni hablarla, ni ſervirla,
ni paſſearla, ni mirarla
ſabrè yo hacer en mi vida.
Yo mirar à una ventana
embobado todo el dia,
haciendo el amor ardiente
à un cantaro de agua fria?
yo ſobornar à una moza,
porque mis penas la diga?
yo abrazar un Eſcudero
con la barba haſta la cinta?
yo ſeguir à una muger,
ni ſaber donde và à Miſſa?
ni ſi la oye, que al fin yo,
Don Juan, en toda mi vida
he averiguado à mi Dama,
ſi tiene, ò no tiene criſma,
y ellas ſe huelgan, pues todas
niegan donde ſe bautizan.
Yo eſcribir papel tan cuerdo,
que mil locuras no diga,
donde el razonamiento ande
entre el afecto, y la dicha?
yo parlar à una ventana,
deſpues de una noche fria,
para pedir una mano?
Yo ſufrir, que cada dia
me reſponda: es de mi eſpoſo,
y con aqueſta porfia,
me ande con ſu doncellèz
dando en roſtro cada dia?
Vive Dios, que antes me dexe
morir, que à una muger ſiga,
ni ſolicite, ni ronde,
ni mire, ni hable, ni eſcriba;
porque en no teniendo yo
libre entrada à mis viſitas,
donde tome mi deſpejo
à la primera vez ſilla,
la ſegunda taburete,
y la tercera tarima;
ſiendo mi lecho el eſtrado,
y mi almohada una rodilla,
y haciendola que me raſque
la cabeza, ſi me pica,
no darè por quanto amor
hay en el Mundo dos higas;
y mirad, pues, què muger
tan chiſtoſa, y entendida
traeis, ſino una muger,
que habla ſiempre algaravìa,
y ſin Calepino no
puede un hombre entrar à oirla.
Y aſsi, mirad ſi teneis
algun diſguſto en que os ſirva,
que vive Dios, que primero
con diez hombres legos riña,
que con una muger culta;
que ha de ſer la Dama mia
como fianza abonada,
ſobre lega, llana, y liſa.

Juan. En la Corte, Don Alonſo,
cada dia no ſe mira,
por hacer tercio à un amigo,
enamorar à una amiga?

Alonſ. Tambien ſe mira, Don Juan,
en la Corte cada dia
perder uno ſu dinero,
por hacer tercio à una rifa.

Juan. Yo no quiero que tu amor
ſea, ſino que lo finjas,
que eſto todo ha de ſer burla.

Alonſ. Mucho lo fingido obliga,
y hacer burla de una loca
tan vana, y tan preſumida.

Moſc. Què preſto hizo la razon *ap.*
à la ocaſion que le brinda!
tan loco nos venga el año.

Alonſ. Quanto ſea engaño, y mentira,
vaya; mas penſar que tengo
de obligarla, ni ſufrirla,
es penſar un impoſsible.

Juan. Ni nadie à aqueſſo os obliga.

Alonſ. Deſde aqui empezarè à amarla.

Juan. Vamos à ſu caſa miſma,
y en el camino os dirè

de estas cosas conocidas
que importan, y harè que entreis
à hablarla. *Alonf.* Vamos aprisa,
que ya de pensar, Don Juan,
lo que oy à las burlas mias
han de responder sus veras,
me estoy muriendo de risa.
Mosc. Quiera Amor no pàre en llanto.
Alonf. Què llanto, necio, si miras
que todo es burla, pues solo
mi libertad solicita
hacer buen tercio à Don Juan,
vengar à Leonor divina,
burlar à Beatriz hermosa,
y retozar à Inesilla?
Mosc. No serà, no, sino echarse
con la carga de mis dichas. *Vanse.*

Salen Beatriz, y Inès.

Inès. Grande, señora, es tu melancolìa.
Beat. Còmo no ha de ser grande, siendo mia?
y harta razon no tengo,
pues por Leonor con mi ascendiēte vengo
à padecer calumnias de que amo,
quando la misma ingratitud me llamo?
Yo pensar q̃ he escuchado à un hōbre amo-
que admitì un papel? que dì favores? (res?
q̃ entrò en mi quarto abriēdo una fenestra?
que fue el tacto la nube de mi diestra?
cosas son, que el escrupulo mas leve
dentro de mì ni aun à pensar se atreve;
y assi, aqueste retiro,
donde la luz del Sol apenas miro,
lùgubre serà esfera,
donde engañada yo que vivo, muera;
estancia serà esquiva,
en que burlando lo que muero, viva:
el Sol, Narciso de jazmin, y grana,
desde el primer fulgor de la mañana
al parasismo de la noche fria,
à donde espera el parangon del dia,
no me ha de vèr la cara,
si ya con luz no se penetra avara,
à esta mansion à donde
mi profanado pundonor se esconde.
Lloren aqui mis ojos
sinonomos neutrales, digo, enojos
de torpes desvarios,
que son agenos, y parecen mios,
Inès, no me he quexado
en bien humilde estilo, en bien templado?
si mi padre me oyera,
ò quanta enmienda en mis discursos viera!
Inès. Mucha, aunque del tema reformado
algunas palabrillas te han sobrado.
Beat. Dime, quales han sido?
Inès. Lugùbres, y crepusculos he oido,
equìvocos, sinonomos, neutrales,
fenestras, parasismos, y otras tales,
de que yo no me acuerdo.
Beat. Con la estulticia q̃ hay el juicio pierdo;
pues essas no son voces de cartilla,
que un Portero las sabe de la Villa?
mas desde aqui prometo,
que calce mi conceto,
à pesar de Saturno,
vil zueco en vez de tràgico coturno.
Inès. Enmendandose và.
Beat. Y si tù me oyeres
frasse negada à barbaras mugeres,
por vèr si en esto topa,
tirame de la manga de la ropa.
Inès. La concession aceto,
y ser Fiscala de tu voz prometo.

Salen Leonor, Don Alonso, y Moscatèl.

Leon. Esta es Beatriz, y puesto que has venido
à divertirla, su galàn fingido,
hablarla aqui podràs seguramente,
yo atenta à que no haya inconveniente,
con Don Juan alli hablando,
oy las espaldas te estarè guardando. *Vase.*
Alonf. Quièn creerà que he tenido
mudo el amor, aun siendo amor fingido?
Inès. Moscatèl, què es aquesto?
Mosc. La droga introducir q̃ se ha dispuesto.
Inès. Para què entras tù acà?
Mosc. Porque te amo,
y no has de estar à tiro de mi amo
sin escucha. *Beat.* Què es esto?
Inès. Un hombre osado,
que hasta aqui se ha entrado.
Beat. Un hombre en mi cubiculo! què haces?
mira que el adorno me deshaces.
Inès. Tirarte de la manga.
Beat. Necio intento!
detèn, que solo digo en mi aposento.
Alonf. Hermosa Beatriz, la voz

no

no dès al aire, no dès
al Cielo quexas, huìdas
de la prision del clavèl:
oye piadosa mi pena,
sin enojarte, porque
no siempre fue de lo hermoso
patrimonio lo cruel.
Beat. Andais por antonomasias?
Inès. Dos veces tiro.
Beat. Està bien.
Atrevido Cavallero,
que has sido osado à romper
la clausura, donde el Sol,
que Fenix, y hoguera es,
si tal vez entra atrevido,
sale cobarde tal vez;
y à no traer por disculpa,
que me viene el dia à traer,
no osàra donde estoy yo
à entrar en atomos èl:
què atrevimiento, què audacia
rige tu alevoso pie?
Inès. Aqui empiezan sus engaños.
Mosc. El mismo vaya con èl.
Alons. Peritissima Beatriz,
Beatriz, dulce enigma, en quien
vive de mas el hablar,
y de mas el parecer:
yo soy aquel, que dos años
viviente girasol fue
de la luz de tu beldad,
fragrante al llegarte à vèr,
quanto mustio al ausentarte,
que entre el morir, y el nacer
no huvo mas distancia, que antes,
si se vè, ò sino se vè.
Inès. Atencion, señoras mias, *ap.*
entre mentir, ò querer;
quàl serà lo verdadero,
si esto lo fingido es?
Alons. La causa oy de tanto absurdo,
es haver hallado ayer
tu padre el criado mio,
que te traìa un papel;
y viendo la obligacion
que tengo à quien soy, osè,
temeroso de tu riesgo,
aora que ocasion hallè,
entrar hasta aqui. *Beat.* Detente,
que ya me incumbe saber,
aunque mi riesgo derogue
la mas inviolable ley,
què papel, ò què criado
aquesse que dices fue?
Alons. El criado, este criado,
el papel, aquel papel
que abriò Leonor, siendo tuyo,
porque à ella se le diò Inès.
Inès. Yo no se le dì, que ella
me le quitò sin querer.
Beat. Tuyo era el criado? *Alons.* Sì.
Beat. Y tuyo el papel?
Alons. Tambien.
Beat. Y para mì?
Alons. Pues què dudas?
Beat. Antes no dudo, pues sè
que mi muerte, y mi homicida
fuiste de mi paz, cruel
tirano, que introduxiste
escrupulos en mi fè.
Buelve, buelve las espaldas
de piadoso, y de cortès,
que solicitas mi muerte
si aqui mi hermana te vè,
porque harà verdades oy
los fingimientos de ayer.
Inès. Què facilmente creyò *ap.*
lo que èl contò, y yo afirmè!
Mosc. En fin, no hay cosa mas facil, *ap.*
que engañar una muger.
Beat. Y no quieras mas victoria
de mi vanidad, que vèr,
que por tì lloran mis ojos,
que puede en efecto hacer
costar lagrimas à un hombre
sin quererle una muger;
que no las lagrimas siempre
señas son de querer bien:
vete. *Alons.* Mas lo deseo yo,
que estoy ya para perder
el juicio, buscando modos
para responder. *Beat.* No dès
mas escandalo en mi casa,
que basta el primero ser,
que concupiscible oì.
Tirala Inès de la manga.

No me tires, dexame,
que tienes traza, por Dios,
de dexarme muda. *Alonf.* En fè
diametro al menos ferà
mi opuefto Planeta, y quien,
aufentandofe, fabrà
obedeceros cortès,
pero en fabiendo mi amor.
Beat. Pues à Dios, que ya lo sè.
Alonf. No fe ha empezado muy mal.
Mofc. Ni fe ha acabado muy bien,
que viene gente. *Inès.* Ay feñora!
ir no le dexes. *Beat.* Por què?
Inès. Porque al paffo eftàn hablando
Leonor, Don Juan, y tambien
tu padre.
Mofc. El padre es el diablo
de eftos enemigos tres.
Beat. Mi climaterico dia
es oy (ay de mì!) fi os vèn,
porque contra mì los Cielos
han fabido difponer
evidencias, que acrediten
culpas que no imaginè:
para el quarto de mi padre
el paffo efta quadra es,
no podeis falir de aqui,
ni allà dentro entrar podeis;
y afsi, antes que aqui entren,
fuerza el efconderos es.
Alonf. Es Comedia de Don Pedro
Calderon, donde ha de haver
por fuerza amante efcondido,
ò rebozada muger?
Beat. Efto conviene à mi honor.
Alonf. Yo me tengo de efconder?
Mofc. Inès, mala burla es efta.
Inès. Y muy mala, Mofcatèl.
Beat. Efto he de deberos.
Alonf. Cielos,
confiderad, que no es bien
darme tan fino el pefar,
fiendo tan falfo el placer.
Beat. Què efperais?
Alonf. Què he de efperar?
faber à donde ha de fer
donde tengo de efconderme.
Inès. Donde eftar mejor podeis,
es en aquella alacena
de vidrios. *Beat.* Has dicho bien.
Alonf. Lindo bucaro del Duque,
y de la Amaya ferè:
yo en alacena de vidrios?
vive Dios::- *Beat.* Precifo es.
Inès. Entrad. *Alonf.* Sin un calzador,
no es pofsible.
Inès. Entra tambien.
Mofc. Es alacena de dos,
como mula de alquilèr?
Entran en la alacena, quiebranfe vidrios, y falen Don Pedro, Leonor, y Don Juan.
Inès. Mirad que quebrais los vidrios.
Ped. Ola, unas luces traed
à efta fala. *Juan.* Vive Dios, *ap.*
que no sè lo que he de hacer,
fi halla à Don Alonfo aqui
Don Pedro, que yo bien sè,
que no tiene el quarto puerta
por donde falir; y en fè
de haverle empeñado yo,
y fer mi amigo tambien,
no sè, como llegue à verle,
què remedio puede haver.
Leon. O nunca huviera inventado *ap.*
la venganza que bufquè,
pues empezando de burlas,
tan de veras viene à fer!
Ped. Aqueftas noches, Don Juan,
à què hora os recogeis?
Juan. Temprano: aquefto es decirme *ap.*
que me vaya, y fuerza es:
en grande peligro dexo
à Don Alonfo, por fer
mi amigo; el eftarme aqui
no es pofsible, lo que harè,
ferà eftar fiempre à la mira
de lo que ha de fuceder.
Queda à Dios.
Ped. A Dios: alumbra
al feñor Don Juan, Inès.
Juan. No haveis de falir de aqui.
Ped. Yo bien sè lo que he de hacer.
Và Inès alumbrando, y entranfe los tres.
Leon. A dònde Beatriz havrà,
pues yo no lo puedo vèr,

à Don Alonſo eſcondido?
Beat. Què tantos ſuſtos me dè
un hombre que no conozco?
Buelve D. Pedro, è Inès con la luz à tiempo que ſe quiebra un vidrio.
Ped. Entra aqueſta luz, Inès,
en mi quarto. *Leon.* Aora ſin duda
dà en ſu apoſento con èl.
Ped. Entrad conmigo las dos,
que os tengo que hablar: mas què
es aqueſto? *Dexa caer Inès la luz.*
Inès. El candelero
ſe me cayò. *Ped.* Què no eſtès,
nunca, Inès, en lo que haces!
Vanſe D. Pedro, y Leonor.
Inès. Sì eſtoy, ſeñor. *Beat.* Oye, Inès,
pues mi padre ſe recoge
tan preſto, haz al punto, que
ſalgan de aì aqueſſos hombres,
ſin que lo llegue à entender
Leonor.
Inès. No lo entenderà:
mas dime, còmo ha de ſer?
que mi ſeñor no baxò
con Don Juan, por ſer cortès,
tanto, como por cerrar
las puertas. *Beat.* Procura hacer,
que ſalgan como pudieren. *Vaſe.*
Inès. Ya por donde ſalgan sè:
mis apreſados ſeñores,
bien deſpoblaros podeis.
Alonſ. Vive Dios, que ſi no fuera,
picaro, por no sè què,
que te matàra. *Moſc.* No pude
mas, ſi los vidrios quebrè,
que eran vidrios en efecto.
Inès. Venid conmigo. *Alonſ.* Ay, Inès,
ſi fuera por tì el ſecreto,
fuera empleado mas bien.
Moſc. No fuera, ſino muy mal.
Alonſ. Que aora de humor eſtès?
no puedo conmigo mas;
vamos, mas por no perder
ocaſion, toma un abrazo. *Abrazala.*
Moſc. Cordero en brazos de Inès,
el hombre le viò mil veces,
pero ſola aqueſta vez
es el abrazado el hombre,
y el cordero el que lo vè.
Inès. Salgamos preſto de aqui.
Alonſ. Quièn dice que no?
Inès. Que aunque
mi ſeñor cerrò las puertas,
bien ſalir los dos podreis:
arrojaos, ſin que os ſientan
por eſte balcon; ea pues.
Alonſ. Eſſo tenemos aora,
Inès, balconear deſpues
de una alacena? *Inès.* Es forzoſo.
Moſc. Y diga la tal Inès,
es muy alto? *Inès.* Del ſegundo
quarto no mas, no aguardeis.
Alonſ. Mas que me quiebro una pierna:
hombres que enamorais, ved
ſi eſtos lances en quien ama
ſe dexan aborrecer,
en quien no ama, què ſerà?
mal haya quien quiere bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Inès, y Beatriz.
Beat. Què dices?
Inès. Lo que ha paſſado,
porque del balcon haviendo::-
Beat. Ay Dios! còmo, Inès, ha ſido?
Inès. Los dos Luzbeles caido,
llegaron con mucho eſtruendo
unos hombres, pretendiendo
conocerlos; y deſpues
repararon, tanta es
de amo, y mozo la deſtreza,
el uno con la cabeza,
lo que el otro con los pies.
Beat. Quièn, Inès, te lo contò?
Inès. Quanto he referido yo,
relacion es de un criado
del galàn de pie quebrado,
como cojo, que partiò,
ſaltò del balcon. *Beat.* Y dì,
quièn le vulnerò, ò le ha herido?
Inès. Eſſo no ſe ha ſabido.
Beat. Doliente, en fin, yace? *Inès.* Si,
pierna, y cabeza llevò
quebradas, aunque ya eſtà

mu-

mucho mejor. *Beat.* Quedarà
claudicante? *Inès.* Què sè yo
que es claudicante? que no
has de perder esse vicio?
Beat. Hay demencia? hay tosca igual!
el claudicante no es
hombre de alternados pies,
sì el que ambula desigual.
Inès. Ni sè lo que es, ni que nò,
solo sè, de temor llena,
que ha estado herido. *Beat.* Su pena
(ay de mì!) padezco yo.
Un hombre en mi quarto entrò,
de mis ansias informado,
resuelto, y determinado,
accion fue que me obligò,
al compàs que me ofendiò,
pues si ofensa el amor piensa,
ser la accion en mi defensa
la construye obligacion;
luego compatibles son
la obligacion, y la ofensa.
Vino mi padre, y aqui
tràgica mi historia fuera,
si cortès no obedeciera
los preceptos que le dì:
por mì escondido, y por mì
precipitado, y caido,
quedò de otra mano herido:
pues si iguales llego à vèr
que sentir, y agradecer,
quàl serà lo preferido?
Inès. Pues què pena es esta aora?
què tienes que triste estàs?
Beat. Què quieres que tenga mas?
Inès. No le gastes à la Aurora
las blancas perlas aora,
que ha de echar menos despues.
Beat. Ay, Inès mia! ay Inès!
si tù guardarme quisieras
un secreto, tù supieras
mi tormento. *Inès.* Dile, pues:
que aunque siempre en mi lugar
San Secreto esclarecido
dia de trabajo ha sido,
le quiero canonizar,
y hacer fiesta de guardar.
Beat. Pues si esso ha de ser assi,
yo he de fiarme de tì:
A este galàn Cavallero
agradecer, Inès, quiero
lo que ha passado por mì:
pero no quisiera que èl
sepa, que lo siento yo,
porque ser piadoso oy, no
es dexar de ser cruel:
à mi obligacion fiel,
y fiel à mi honor, que intente
saber de èl, mi fè consiente,
no por èl, sino por mì.
Inès. Claro està que serà assi:
ay señores, que ya siente. *ap.*
Beat. Quisiera que te llegàras,
como que de tì salìa,
à visitarle, Inès mia,
y de su mal te informàras.
Inès. Y què mas? *Beat.* Que le llevàras
una vanda, y le dixeras,
que tù la ladrona eras
del favor. *Inès.* Està muy bien:
y harè este papel tan bien,
como tù misma le hicieras:
dame la vanda, y veràs
qual mi chinelita anda.
Beat. Ya voy, Inès, por la vanda;
pero mira que jamàs
nada à Leonor le diràs. *Vase.*
Inès. Nada le dirè à Leonor:
victoria por el Amor.

Sale Leonor.

Leon. De què es el contento, Inès?
Inès. Yo te lo dirè despues,
pero primero es mejor,
que rebiento, te prometo;
porque en Dios, y mi conciencia,
que hizo una diligencia
grande Beatriz de este afeto.
Leon. Què fue?
Inès. Encargòme un secreto,
y fue haverme encomendado,
que le cuente de contado,
claro es, pues quando no fuera
por decirlo, lo dixera
por havermelo encargado.
De Beatriz la fantasìa
ya Don Alonso rindiò,

en tal lenguage la hablò,
que à pesar de su porfia,
conmigo una vanda embia:
en fin, en fin ha de ser
muger qualquiera muger:
por la vanda quiero ir;
y pues te lo he de decir
yo, tù no lo has de saber. *Vase.*

Leon. Digo, que no lo sabrè.

Sale Don Juan.

Juan. Pues ya yo lo tengo oìdo,
aora veo, que en amor
numero hay, pues en rigor,
por no dexarte infeliz,
crece un afecto en Beatriz,
quando ha faltado en Leonor.

Leon. Pues en mì ha faltado? dì.

Juan. En ti, Leonor, ha faltado,
que aunque he sufrido, y callado
mis desdichas hasta aqui,
fue, porque pensè oy de tì
que averiguarlas pudiera,
sin que à tì te lo dixera;
mas siendo fuerza sentirlas,
no muera yo sin decirlas,
ya que sin vengarlas muera.
Don Alonso por tu gusto
à hablar à Beatriz entrò,
ni arguyo, ni pruebo yo
si fue justo, ò no fue justo;
por escusar su disgusto,
à costa de su opinion,
se arrojò por un balcon;
y yo que en la calle estaba
à esperar en què paraba
su empeño, fue en ocasion
el baxar, que havian entrado
dos hombres en ella, y yo
me desviè, porque no
les diesse el verme cuidado:
estando, pues, apartado,
las cuchilladas oì,
y a ellas al punto acudì,
y por presto que lleguè,
ya los dos hombres no hallè,
y herido à mi amigo vì.
Mira si de mis recelos
puede haver causa mayor,
pues en su fingido amor
vì mis verdaderos zelos.
Quien acuchilla (ay de mì!)
Leonor en tu calle ha sido,
y quien sale de tu casa,
bien dice, que en ella passa
mi agravio por tì, y por mì.
Dissimular he querido,
como he dicho, hasta llegar
(ay Leonor!) à averiguar
quien esse galàn ha sido:
y viendo que no he podido,
y que son intentos vanos,
porque mis zelos villanos
no murmuren en mi mengua,
quiero que diga la lengua
lo que no han hecho las manos.
Quedate, ingrata, que no,
pues que ya me he declarado,
me has de vèr desengañado.

Leon. No tengo una hermana?

Juan. No,
que si tù hermana tuvieras
de quien amores supieras,
no culparla procuràras,
ni de burlas, ni de veras:
y supuesto que has querido
fingirla un galàn, infiero,
que à tenerle verdadero,
no se le dieras fingido.

Leon. Plegue al Cielo.

Juan. No te pido
satisfacciones, Leonor.

Leon. Ni estas lo son, que es error,
quando nunca te he ofendido.

Juan. Pues que tù la causa has sido,
dexa que muera mi amor. *Vanse.*

Salen Don Alonso, y Moscatèl.

Mosc. Señor, què tienes? què es esso?
en què piensas? en què tratas?
en què discurres? en què
imaginas? dì, en què andas?
tù melancolico? tù
divertido? què mudanza
es aquesta? tan valida
ha sido una cuchillada
contigo? tanto consigue
una herida? tanto alcanza

un

un balcon, que han acabado
contigo no hablar de chanza?
Alonſ. Ay de mì! que no sè, no,
què es lo que ſiento en el alma,
que es bien, y parece mal,
que es guſto, y parece anſia.
Moſc. Tù, ſeñor, no me dixiſte,
que no era tan afectada,
como Don Juan te havia dicho?
Alonſ. Es verdad.
Moſc. Tù no la alabas
de hermoſa? *Alonſ.* Si.
Moſc. Tù no ſientes,
que hombres en ſu calle haya
que acuchillen? *Alonſ.* No lo niego,
pero tal tengo la cauſa.
Moſc. Luego ſon zelos? *Alonſ.* No ſon,
que no ſe me diera nada
que huviera hombres, como dieran
zelos, y no cuchilladas;
fuera de que ſi yo fui
à verla, fue por burlarla,
de Don Juan apadrinado;
y fuera hiſtoria muy mala
haverme llevado à ſer
el burlado yo. *Moſc.* En la plaza
un toricantano un dia
entrò à dar una lanzada,
de un ſu amigo apadrinado,
y airoſo terciò la capa,
galàn requiriò el ſombrero,
y oſado tomò la lanza,
veinte paſſos del toril;
faliò un toro, y cara à cara
àzia el cavallo ſe vino,
aunque pareciò anca à anca,
porque el cavallo, y el toro,
murmurando à las eſpaldas,
ſe echaron dos melecinas
con el cuerpo, y con el aſta:
cayò el Cavallero encima
del toro, ſacò la eſpada
el tal padrino, y por dar
al toro una cuchillada,
à ſu ahijado ſe la diò,
y ſiendo de buena marca;
levantòſe el Cavallero,
preguntando en voces altas:
ſaben uſtedes à quien
eſte hidalgo apadrinaba,
à mì, ò al toro? y ninguno
le ſupo decir palabra.
Aplica aora: apadrinado
de Don Juan, fuiſte à la caſa
de Beatriz, la ſuerte erraſte,
y nadie à ſaber alcanza
ſi era Don Juan tu padrino,
ù de Beatriz. *Alonſ.* Calla, calla,
què mal aplicado cuento!
Alonſ. Bien, ò mal, à Dios doy gracias
de que ya no reñiràs
mi amor, pues ya que en la danza
entras tambien. *Alonſ.* Si es aſsi,
dime, ya que de eſta Dama
eſtè un hombre enamorado,
de què ſervicio es guardarla?
Moſc. Eſſo no, que no ſe pierde
tan preſto una mala maña. *Llaman.*
Alonſ. Mira quien llama à eſſa puerta.
Moſc. Quièn es? *Sale Inès.*
Inès. Eſtà tu amo en caſa,
Moſcatèl? *Moſc.* Cielos, què miro!
Inès es eſta: ay ingrata!
viven los Cielos, que vienes
à verle. *Inès.* Pues què penſabas?
Quiero decir que es verdad, *ap.*
porque lo que mas me agrada,
es dar zelos de poquito,
porque le importa à mi fama,
que Don Alonſo conozca,
que sè cumplir mi palabra.
Moſc. Bien honrado pundonor.
Inès. Quita. *Moſc.* No has de entrar.
Inès. Aparta.
Alonſ. Quièn habla contigo?
Moſc. Nadie.
Inès. Mientes, que alguien es quien habla.
Alonſ. Y muy alguien: Inès mia,
una, y mil veces me abraza.
Inès. Mil veces te abrazo, y una,
por pagarte en otras tantas.
Pellizca à Moſcatèl.
Inès. Ay! *Alonſ.* Què es eſſo?
Inès. Diòme un golpe
la guarnicion de tu daga.
Alonſ. No dudo, que tu venida

sea à darme vida, y alma,
que aunque tù con Moscatèl
me respondiste enojada,
en fin, sabes que te quiero,
y no has de ser siempre ingrata.
Inès. Nunca lo fuì yo contigo,
que à la primera palabra
dixe que a verte vendria.
Alonf. Picaro, pues tù me engañas?
Mosc. Yo, señor?
Alonf. Viven los Cielos,
que he de matarte à patadas.
Mosc. Cumpliòse el refràn; mas no, *ap.*
que mandarme baylar falta.
Inès. En sabiendo à lo que vengo, *ap.*
Moscatèl se desengaña;
duren los zelos un poco.
Mosc. Vive Dios, de una picaña::-
Ines. Picaro, hablad con respeto,
mirad que soy vuestra ama:
à solas quisiera hablarte.
Mosc. A solas?
Alonf. Salte allà, y guarda
essa puerta. *Mosc.* Yo la puerta?
viven los Cielos::-
Alonf. Què hablas?
Mosc. Que soy leal, y no tengo
de consentir tal infamia,
que por una picarona
excesso ninguno hagas,
y se aventure tu vida.
Alonf. De quàndo acà tanto guardas
mi salud? salte allà fuera.
Mosc. No me saldrè, si me matas,
que esto conviene à tu vida.
Alonf. Nunca te he visto con tanta
lealtad. *Mosc.* Guardèla otras veces
para esta ocasion.
Echale à empellones.
Alonf. Ya basta:
ya estas sola, buelve, Inès,
à abrazarme. *Inès.* Aunque culpada
me has hecho en venir à verte,
por la opinion de mi ama
ha sido, no porque vengo,
como dixe, por tu causa.
Alonf. No se què quieras decirme.
Inès. Dirèlo en breves palabras:
Beatriz haviendo sabido
como huvo unas cuchilladas,
de donde herido saliste,
à la puerta de su casa,
de tu herida condolida,
de tu termino obligada,
y de tu salud dudosa,
te embia toda essa vanda;
favor es suyo, aunque ella
me mandò, que no llegàras
à saber que te la embia:
con esto à Dios.
Alonf. Oye, aguarda:
Beatriz se acuerda de mì?
Beatriz siente mis desgracias?
Beatriz me embia favores?
novedad se me hace estraña.
Inès. A mì no, porque en sabiendo
que era tu voluntad falsa,
supe que serìa dichosa,
que por no acertar en nada,
mas con nosotras merece
quien finge, que no quien ama.
Al paño Moscatèl.
Mosc. Què mal descansa un zeloso!
què mal un triste descansa!
mis penas verè, que menos
es verlas, que imaginarlas.
Alonf. Inès bella, pues Beatriz
oy de extremo à extremo passa,
passe yo de extremo à extremo,
que aunque fineza no haga
de enamorado, de noble
la he de hacer, aqui aguarda
à que la escriba un papel. *Vase.*
Mosc. El se entra en essotra quadra,
descanse mi corazon: *Sale.*
tigre fregatriz de Hircania,
vil cocodrilo de Egipto,
sierpe vil, leon de Albania,
tendrà mi lengua razones,
tendràn mis labios palabras
para quexarse de tì?
Inès. No.
Mosc. Pues si voces me faltan,
tengan mis manos licencia
de darte de bofetadas
siquiera. *Inès.* No quiera hacer

tu mano tal, que ya baſtan
las burlas, que todo ha ſido
por ſolo tomar venganza;
picon fue. *Moſc.* Pues los picones,
ſi juegan, muden varaja,
ò truequen la ſuerte; dame
los brazos. *Inès.* De buena gana.

Sale Don Alonſo.

Alonſo. Què es eſto?
Inès. Eſto es abrazar
en mi tierra. *Moſc.* Ha ſido tanta
la alegria de haver viſto
que ya eſſa fiera ſe ablanda,
la curioſidad perdona,
ſi he eſcuchado quando hablas,
que le dì à Inès eſte abrazo
en albricias de la vanda.
Alonſ. Toma, Inès, eſte papel,
que le has de dar à tu ama,
y para tì eſte diamante.
Inès. Vivas edades mas largas,
que claro eſtà que es el Fenix
ſuegra mentira de Arabia. *Vaſe.*
Moſc. Ea, hagamos, ſeñor, cuentas,
que no he de quedar en caſa.
Alonſ. Por què, Moſcatèl?
Moſc. Porque
amo no quiero que ama,
y que no me acuda à mì,
por acudir à ſu Dama.
Alonſ. Bien el haverte ſufrido
tantas locuras me pagas.
Moſc. Eſto ha de ſer.

Sale Don Juan.

Juan. Què ha de ſer?
Alonſ. Irſe quiere de mi caſa.
Juan. Por què, Moſcatèl?
Moſc. Porque
ha hecho la mayor infamia,
la mayor ruindad, mayor
baxeza, mayor::- *Juan.* Acaba,
què ha ſido?
Moſc. Haſe enamorado,
mira ſi tengo harta cauſa.
Alonſ. En eſta locura ha dado,
por haver viſto con quanta
fineza ſirvo à Beatriz
por vos. *Juan.* Al Amor doy gracias,
que eſſe cuidado diò fin,
y han ceſſado ya mis anſias.
Alonſ. Pues còmo de aqueſſe empeño
libre eſtais? *Juan.* Como ſe acaba
oy mi amor.
Alonſ. Pues, y Leonor?
Juan. Leonor de mi pecho falta,
que como Amor es fortuna,
ſujeto vive à mudanzas.
Alonſ. Haveis de ir allà conmigo.
Juan. Yo no he de verla, ni hablarla
en mi vida. *Alonſ.* Por Beatriz
he de bolver à ſu caſa,
y à ſu calle à hablarla, y verla
por la tarde, y la mañana,
ſiendo yo el deſcalabrado,
y vos la cabeza ſana,
y no ireis?
Juan. No, porque herida
mas penetrante, y tirana
ſon mis zelos, porque ſon
mortal herida del alma.
Alonſ. Pues troquemos las heridas,
que yo primero tomàra,
ſea mortal, ò venial,
tener oy deſcalabrada
el alma, que la cabeza;
y eſto bien claro ſe ſaca
del efecto, pues ſi curan
en falſo una herida, mata,
y à los zeloſos dà vida
qualquier cura, aunque ſea falſa.
Juan. En fin, Don Alonſo, ſea
con poca, ò con mucha cauſa,
no he de bolver à poneros
en la confuſion paſſada.
Alonſ. Ni por mì haveis de dexarlo,
que à mì no ſe me dà nada.
Juan. Por mì lo dexo, y por vos,
porque vueſtra herida baſta.
Alonſ. De una herida no eſcarmientan
cavallos de buena caſta.
Juan. Yo no he de bolver allà,
ni à ſu calle, ni à ſu caſa.
Alonſ. Pues quando por vos no ſea,
por vèr ſi à ſaber alcanza
quien me ha herido, he de bolver.
Juan. Quando importe à vueſtra fama,
deſ-

desde acà fuera podremos
hacer diligencias varias.
Alonf. Yo mas pretendo, Don Juan,
buena opinion con las Damas,
que con los hombres; y no
es bien, que muger tan vana
como Beatriz, de mi piense::-
Juan. Yo sabrè desengañarla
de todo.
Alonf. Don Juan, Don Juan,
hablemos verdades claras,
yo he de ir à vèr à Beatriz.
Mosc. Hablàra para mañana:
y dirà que miento yo?
Juan. Si esso os importa, què os falta?
id vos muy en hora buena.
Alonf. Còmo, sin que las espaldas
me guardeis vos, y Leonor?
Juan. Yo no he de bolver à hablarla.
Alonf. Esto haveis de hacer por mi,
que no es cosa tan estraña,
por hacer tercio à un amigo,
bolver à hablar una Dama.
Juan. Por vos, Don Alonso, harè
lo que en mi vida pensaba.
Aora bien, por vos irè;
mas mirad antes que vaya,
que hay alacena.
Alonf. Que importa?
Mosc. Que hay balconazo.
Alonf. Que haya.
Mosc. Que hay cuchillada.
Alonf. Esso no;
fuera de que si Amor traza,
que por sola una mentira
me sucedan cosas tantas,
vengan ya, por ser verdades,
alacena, y cuchilladas. *Vanse.*
Salen Don Diego, y Don Luis.
Dieg. Ya sabeis la voluntad
con que siempre os he servido.
Luis. Conozco vuestra amistad,
y sè, Don Diego, que ha sido
con fineza, y con verdad.
Dieg. Pues no me tengais à excesso
una reprehension. *Luis.* No harè.
Dieg. Aquel passado sucesso::-
Luis. Quereisme decir que fue
locura? yo lo confiesso,
porque haver à un hombre herido,
que conmigo no ha tenido
lances de competidor,
no trae disculpa mejor;
fuerza es remediarlo, pues
quien lleva ya en sus recelos
perdido el miedo à los zelos,
no se le tendrà despues.
Dieg. Y aora què haveis de hacer
de lo que ya se tratò,
pues es cierto, que à saber
vuestros intentos llegò
Don Pedro?
Luis. Què hay que temer?
deshacese un casamiento,
siendo santo Sacramento,
despues que se efectuò,
y no lo desharè yo
sin efectuarle?
Sale Don Pedro. Atento
à este yelo que me abrasa,
à este que me yela ardor,
à lo que en mi agravio passa,
y al respeto de mi honor,
salgo tan tarde de casa.
A Don Luis pretendo hablar,
que mejor es acabar
de una vez con mi recelo,
que no esperar que un mozuelo,
que es fabula del lugar,
se me atreva: èl viene aqui,
quànto de verle me alegro
galan, y noble! este si.
Dieg. Vuestro suegro viene alli.
Luis. Pues huyamos de mi suegro.
Ped. Señor Don Luis, informado
de deudos vuestros he estado
de que honrar haveis querido
mi casa, y agradecido,
como es justo, os he buscado,
para mostrar quanto estoy
ufano de merecer::-
Luis. Señor Don Pedro, yo soy
el que las dichas de ayer
tiene por disculpas oy;
confiesso que me atrevì
à tanto empeño, y que fuì

venturoso en tanto empeño,
pues ser de estas honras dueño
por lo menos merecì:
Pero fuì tan desdichado
en estas dichas, señor,
que para tomar estado,
un nuevo empeño de honor
lo ha deshecho, y lo ha estorvado.
Ped. De honor empeño (ay de mì!)
os retira de esto? *Luis.* Si.
Ped. Pues còmo? en què (estoy mortal!)
puede à Beatriz estar mal?
Luis. Que no lo entendeis assi,
que de vuestro enojo ha sido
èl honor mal entendido:
vos de mis disculpas no.
Ped. De què suerte?
Luis. Porque yo,
señor, haviendo sabido,
que su Magestad, que el Cielo
guarde por Sol de esta esfera,
por Planeta de este suelo,
con su Catholico zelo
sale aquesta Primavera;
y sabiendo como hacia
gente un señor, de quien fuì
deudo por ventura mia,
que me honrasse le pedì
con alguna Compañia:
hamela dado, este ha sido
el empeño que he tenido
para no tomar estado;
que el que es marido, y Soldado,
no es Soldado, ò no es marido.
Si yo bolviesse, señor,
entonces con mas valor
me podeis hacer feliz,
porque oy casar con Beatriz
no le està bien à mi honor.
Vanse los dos.
Ped. Porque oy casar con Beatriz
no le està bien à mi honor?
Valgame el Cielo! què ha sido
lo que he visto, y lo que he oido?
poco siento (ay infeliz!)
pero afligirme es error;
si en aquel caso consiste
su honor, miente mi temor;
que en fin, quanto piense un triste
siempre ha de ser lo peor! *Vase.*
Salen Beatriz, y Inès.
Beat. Inès, còmo el papel tomaste?
Inès. Còmo?
todo quanto me dan, señora, tomo.
Beat. Sin duda le dirias,
que de mi parte ibas. *Inès.* Desconfias
de mì sin causa, porque yo he callado
que era tuya la vanda, y el recado
callè por tu respeto,
como suelo callar qualquier secreto.
Beat. Pues, Inès, à què efecto me has traido
papel?
Inès. Vive el Señor, que me ha cogido, *ap.*
mas yo me soltarè: que le traxera
me dixo, y que si acaso hallar pudiera
ocasion, te le diesse;
yo le tomè, porque de mì creyesse
quan de su parte estaba,
que puesto que una vanda le llevaba
hurtada, que era tuya, bien creeria,
que un papel, que es mas facil, te traeria.
Beat. Essa satisfaccion algo me agrada.
Inès. Aquesto es dar satisfaccion honrada:
Leonor, señora, viene.
Sale Leonor.
Beat. Pues que el papel me vea no conviene.
Leon. Bien pudiera yo aora
decir con mayor causa, quièn lo ignora?
què idioma fue misivo el que en lineado
papel ocultas en tu manga ajado?
Beat. Y yo tambien pudiera
decir, que en vano preguntarlo fuera,
pues quien saber no quiere
lo que quiero decir, saber no espere
lo que callarle quiero. *Vase.*
Leon. Inès, què es esto?
Inès. Por hablarte muero.
Leon. Dime presto, què ha sido
este papel?
Ines. Què poco te he debido!
no aguardàras siquiera
à que sin preguntar te lo dixera?
que se me hace conciencia, te prometo,
la pregunta llevar por un secreto.
Al paño Beatriz.
Beat. Mal segura escuchar desde aqui quiero,
què

què hablan las dos.
Inès. Fui à verle, y lo primero
le dixe, que Beatriz me lo mandaba.
Leon. Bien hiciste.
Beat. Y yo mal, pues me fiaba
de quien con Leonor en chismes anda.
Ines. Lo segundo, en su nombre dì la vanda.
Beat. Ay infeliz, què he oido!
Leon. En essa quadra hay ruido.
Inès. Don Juan es el que ha entrado.
Leon. Pues còmo, si de aqui se fue enojado,
diciendo, que en su vida no me havia
de vèr?
Inès. Què estès tan nueva todavia,
que no sepas quando està un amante
diciendo, mas furioso, y arrogante:
no he de bolver à verte, ingrata bella,
es quando muere por bolver à vella!
Beat. Ya q̃ à escuchar mis penas he empezado,
acabe de escucharlas mi cuidado.
Salen D. Juan, D. Alonso, y Moscatèl.
Juan. Pensaràs, que me han traido
à verte, Leonor, y hablarte
mis zelos, porque los zelos
(perdona el civil lenguage)
son ordinarios de Amor,
que assi llevan, como traen:
pues no, Leonor, no he venido
para que me desengañes,
porque el desaire de amor
es hablar en el desaire.
Con otra ocasion he buelto
à pisar estos umbrales,
porque nunca les faltò
ocasion à los pesares.
Don Alonso, à quien tù hiciste
de Beatriz fingido amante,
sucediendole en tu casa
con desaire el primer lance,
tanto, que porque no piensen
de Beatriz las vanidades,
que el no bolver aqui, es
de escarmentado, y cobarde,
me ha pedido, que le traiga
à verla: còmo negarle
puedo yo lo mismo à èl,
que èl no me negò à mi antes?
Leon. En notable obligacion
le estais, forzoso es pagarle.
Juan. El viene, Leonor, à esto,
y porque en aquesta parte
nunca piensen mis desdichas,
nunca sospechen mis males,
nunca imaginen mis penas,
que fue gana de buscarte,
en la calle me estarè,
en tanto que à Beatriz hable:
y de este escrupulo leve,
y de esta materia facil
desempeñe su opinion,
su credito desengañe.
Don Alonso, entrad; y pues
ya el Sol, elado cadaver,
agonizando entre sombras,
de la noche en brazos yace,
hablad à Beatriz, y ved,
que aqui Don Pedro no os halle.
Leon. Aguarda, Don Juan, espera.
Juan. Què quieres, Leonor, que aguarde?
Leon. Desengaños. *Juan.* Son en vano.
Leon. Disculpas. *Juan* Seràn en valde. *Vas.*
Leon. Tràs èl irè: Don Alonso,
luego buelvo, perdonadme,
que Don Juan està zeloso,
y es fuerza desengañarle. *Vase.*
Alons. Mas que me voy sin hablar
à Beatriz. *Mosc.* No diràs antes,
mas que entramos en aprieto
al passado semejante?
Alons. Inès, dime, donde està
para que en tanto la hable,
Beatriz. *Sale Beatriz.*
Beat. Aqui està Beatriz,
escuchando los ultrajes
de una vil hermana, de un
falso amigo, de un infame
criado, una criada aleve,
y de un cauteloso amante:
que entre Leonor, y Don Juan,
Inès, y Moscatèl no halle
sino consuelo à mis penas,
disculpa à mis disparates!
Solo en esta parte intento,
solo quiero en esta parte,
como quexosa ofenderme,
como ofendida, quexarme

del

del mayor de mis agravios,
y no el menor de mis males.
Tan pocas las partes son
de mi hacienda, y de mi sangre?
tan pocas de mi persona
(decirlo tengo) las partes
que hay, que si un hombre huviera
que atrevido me miraffe,
fueffe con fingido amor?
quererme à mì por burlarme?
à mi por::- *Alonf.* Beatriz hermosa,
si de tus pesares sales
tan airosa, como aora,
por pagar finezas tales,
facil es el desengaño.
Beat. Còmo el desengaño es facil,
quando el quererme es por burla?
Alonf. Si atiendes, con escucharme:
Tal vez por burla se atreve
uno al mar, sin que presuma,
viendole jardin de espuma,
viendole selva de nieve,
que hay peligro en èl, y en breve
selva, y jardin con horror
le anegan, y asi es amor;
luego en placer, y pesar,
si no hay burlas con el mar,
no hay burlas con el Amor?
Tal vez por burla, ò ensayo,
polvorista artificial,
hace un rayo material,
y forja contra sì el rayo,
quando con mortal desmayo
muere à su violento ardor;
rayo es Amor en rigor
contra su artifice: luego
sino hay burlas con el fuego,
no hay burlas con el Amor.
Tal vez desnuda un amigo
la espada, para esgrimir
con otro, y le viene à herir,
como si fuera enemigo:
su destreza es su castigo,
y asi, usar de ella es error;
espada Amor en rigor
es: luego desembainada,
sino hay burlas con la espada,
no hay burlas con el Amor.
Tal vez por burla, mirando
domestica, y mansa ya
una fiera, un hombre està
con ella, Beatriz, jugando,
quando mas la alhaga blando,
bolver suele à su furor:
fiera es Amor en rigor,
luego si ya lisongera
no hay burlas con una fiera,
no hay burlas con el Amor.
Por burla al mar me entreguè,
por burla el rayo encendì,
con blanca espada esgrimì,
con brava fiera juguè;
y asi, en el mar me aneguè,
del rayo sentì el ardor,
de acero, y fiera el furor:
luego si saben matar
fiera, acero, rayo, y mar,
no hay burlas con el Amor.
Beat. A esse argumento::-
Salen Inès alborotada, y Leonor.
Leon. Ay de mì!
huyendo saliò à la calle
Don Juan, y mientras le daba
voces, vì entrar à mi padre:
esconderme importa aora.
Beat. No, Leonor, porque ya es tarde.
Leon. Ha Don Alonso. *Beat.* Que oy
ha de saber quanto passe
mi padre, y tus engaños
se han de saber. *Leon.* Quando trates
tù decirlo, yo sabrè
culparte à tì, y disculparme.
Y asi, puesto que las dos
corremos el riesgo iguales,
iguales, Beatriz, busquemos
el remedio. *Beat.* Por mostrarte
à proceder bien, lo harè,
que es fuerza estàr de tu parte.
Mosc. Alacena, como Iglesia,
pido.
Alonf. Esso no harè yo, que antes::-
Inès. El entra ya. *Beat.* Este aposento,
oy de su vista te guarde.
Mosc. Y à mì me guarde tambien.
Alonf. Què pesados son los lances
de amor hijo de familias!

Mosc.

Mosc. Inès, avisa en la calle,
que ya estamos escondidos,
que haya quien nos descalabre.
Escondense los dos, y sale Don Pedro.
Ped. Tan tarde, y no han encendido?
haz tù, que unas luces saquen.
Inès. Ya las tengo prevenidas.
Ped. En mi casa tal desaire!
à mis ojos tal afrenta!
Cielos piadosos, ò dadme
paciencia, ò dadme la muerte.
Beat. Señor, què tienes?
Leon. Què traes?
Ped. Tengo honor, y traigo agravios,
aunque miento en esta parte,
que yo no soy quien los traigo,
ellos vienen à buscarme
dentro de mi misma casa.
Leon. Ay de mì! todo se sabe. *ap.*
Beat. Pues no me diràs, señor,
de què essos extremos nacen?
Ped. De tus locuras, Beatriz,
que ya es fuerza declararme,
viendo, que por tì se atreve
oy un mozuelo arrogante
al honor de aquesta casa.
Leon. Ya no hay cosa que no alcance.
Beat. Yo, señor? *Mosc.* Malo và esto.
Ped. Sì, pues por tì Don Luis hace
desprecios de ella, y de mì.
Beat. Convaleciendo và el lance. *ap.*
Leon. Esso sì, cobre mi aliento. *ap.*
Sale Don Juan.
Juan. Un caso bien puede errarse *ap.*
de una vez, pero de dos
la una, no le yerra nadie:
no he de esperar à que cierren
las puertas, y despues baxe
por el balcon Don Alonso,
remediarlo pienso antes.
Señor Don Pedro, si en vos
oy la amistad de mis padres
hereda la obligacion
de mi casa, y de mi sangre::-
Leon. Què es lo que intenta D. Juan?
Beat. Muerta estoy hasta escucharle.
Juan. Os obliga en un aprieto
à valerme, y ampararme:
de vuestra casa à las puertas
me ha sucedido un desaire
con tres hombres, y me importa
no bolver solo à buscarles.
Muy bien sè que puedo à vos
atreverme, y declararme,
porque sè que es vuestro pecho
el etna que dentro arde,
aunque cubierto de nieve.
Ped. No passeis mas adelante,
que ya sè que es ley precisa
de mi honor, y de mi sangre
en esta edad, no dexar
à hombre que de mì se vale.
Vamos.
Juan. En fin, sois quien sois.
En llevando yo à tu padre,
Leonor, echa à Don Alonso.
Alons. Estos son los que matarme
quisieron, no me està bien
ir con ellos, ni quedarme.
Ped. Esperad, ya que es de noche,
que de aquessa sala saque
un broquel, prenda olvidada
de mi mocedad. *Juan.* Sacadle
presto.
Beat. El se ha empeñado mas,
por donde pensò librarse.
Ped. Quièn està aqui dentro?
Alons. Un hombre.
Mosc. Dices bien, porque no es nadie
el otro que està con èl.
Ped. D. Juan, pues què yo à ayudarte
iba contra tu enemigo,
obligacion es mas grande
el ayudarme tù à mì,
quando la causa es mas grave,
este hombre ofende mi honor,
y à mì me importa matarle.
Alons. D. Juan, de tan grande empeño
la obligacion tuya sabes,
mi vida, y la de estas Damas
es preciso que yo ampare.
Riñen, y D. Juan se pone en medio.
Leon. Ay de mì! *Beat.* Infelicé soy!
Juan. Quièn viò empeño semejante?
Ped. Te suspendes? *Alons.* Aora dudas?
Ped. Mas soy bastante à vengarme
sin

ſin tì. *Juan.* Tente, Don Alonſo,
tente, ſeñor. *Ped.* Pues tù paces
pones? *Alonſ.* Pues tù contra mì
tan viles extremos haces?
Dent. Luis. Cuchilladas hay en caſa
de Don Pedro.
Dent. Diego. Mas no aguardes,
entremos, Don Luis.
Salen Don Luis, y Don Diego.
Luis. Teneos.
Ped Gente viene. *Alonſ.* Duro trance!
Luis. Què es eſto?
Ped. Eſto es, Don Luis,
ſatisfacer el ultraje
que te oì, pues ſi no eſtà
bien à tu honor el caſarte
con Beatriz, al mio eſtà bien
ſatisfacer, y vengarme.
Luis. Aì veràs, que no ſin cauſa
tratè yo de diſculparme,
quizà por haver tenido
algun empeño en la calle.
Alonſ. Sin duda que tù me heriſte.
Luis. Es verdad.
Alonſ. Yo he de vengarme.
Juan. Pues quiere el Cielo que aſsi
oy mis zelos deſengañen,
viva Leonor en mi pecho,
ya es forzoſo que la guarde
contra tì. *Ped.* D. Juan, D. Juan,
en aqueſta caſa nadie
ha de defender mis hijas,
ſino quien con ellas caſe.
Alonſ. Eſſa palabra te tomo.
Juan. Pues el remedio es tan facil,
yo ſoy de Leonor. *Alonſ.* Y yo
de Beatriz. *Ped.* Fuerza es que calle,
que ya ſucedido el daño,
nada puede remediarſe.
Moſc. En fin, el hombre mas libre
de las burlas de Amor ſale
herido, cojo, y caſado,
que es el mayor de ſus males.
Inès. En fin, la muger mas loca,
mas vana, y mas arrogante,
de las burlas del Amor,
contra guſto ſuyo, ſale
enamorada, y rendida,
que es lo peor.
Moſc. Inès, dame
eſſa mano, ſi ha de ſer,
no lo penſemos, y acaben
burlas de Amor, que ſon veras.
Alonſ. No ſe burle con èl nadie,
ſino eſcarmentad en mì:
todos del Amor ſe guarden,
y perdonad al Poeta,
que humilde à eſſas plantas yace.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.